



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

**ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ: REPRESENTACIONES SOCIALES DE
PERSONAS MAYORES PERTENECIENTES AL CLUB DE ADULTO MAYOR
“NUEVA ERA” DE VALPARAÍSO EN 2018**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA Y
TÍTULO PROFESIONAL DE SOCIÓLOGO

CAMILO ANTONIO ESPINOZA PINO

PROFESORA GUÍA:

ALESSANDRA OLIVI

2020

COMPRENDER, CEDER, ACEPTAR.

(Mendigo)

AGRADECIMIENTOS

Quiero partir dando las gracias a todas las personas mayores del club “Nueva Era” que participaron de esta investigación por su cariño, compromiso y sus sonrisas. A todos los profesionales que fueron parte de este proceso y que me ayudaron a crecer y ser mucho más íntegro, al Profesor Gonzalo Ojeda quien siempre me ayudó a mantener mi perspectiva crítica y social, a la profesora Alessandra Olivi, por su entrega, profesionalismo y orientación brindada en esta investigación, a la Fonoaudióloga Bárbara Humañana por ser el vínculo con las personas del club, a mis amigos y futuros colegas sociólogos, Victoria y Rodrigo, quienes siempre me orientaron y me brindaron todo su apoyo para finalizar este proceso.

Agradecer a mi familia, la cual siempre me ha sustentado una fuente inagotable de amor, a Rosa mi madre, la cual siempre entregó su disciplina para ser mejor persona y un excelente estudiante, a Pedro mi papá, por entregar día a día su paciencia y cariño incondicional, gracias por darme la vida y permitirme ser parte de la suya, a mis persona mayores, a mis abuelos paternos fallecidos Domingo y Pedro, y a mis dos abuelas materna, a mi mami Norma por ser un ejemplo de sabiduría y apoyo emocional. A mis hermanos Benjamín y Anaís quienes siempre han confiado en mí desde el primer momento y siempre me han recibido con una sonrisa.

Para finalizar quiero agradecer también a mis amigos, a Camilo, por brindarme todo apoyo emocional necesario y comprensión, a mi compañera Steffany, que día a día nos apoyamos mutuamente a cumplir nuestras metas y lograr ser todo lo que nos planteamos ser.

A todos, Muchas gracias.

Resumen

La siguiente investigación tiene el objetivo de identificar las formas en que las representaciones sociales influyen en los procesos de envejecimiento y en la propia percepción de los diferentes contextos de vejez de las personas mayores del club “Nueva Era” de Valparaíso en 2018.

La hipótesis del estudio plantea que las representaciones sociales que tienen las personas mayores del club “Nueva Era” influyen en la construcción de estereotipos positivos o negativos de éstas mismas sobre su proceso de envejecimiento y vejez. El diseño del estudio es de tipo inductivo, no experimental y de alcance exploratorio. Con base en una metodología cualitativa, a través de la técnica de la entrevista semi- estructurada, el estudio apunta a revelar/develar las percepciones, prejuicios, ideas y creencias que las personas mayores tienen o construyen sobre sus propios procesos de envejecimiento y su momento de vejez. Esto permite ahondar en la forma en que cada individuo experimenta y vive su propia vejez desde un punto de vista individual y social. Los resultados del estudio demuestran que los prejuicios como las ideas y creencias que tiene el entorno social de la persona mayor influyen en las múltiples formas en que cada individuo experimenta su vejez.

Palabras Clave: Envejecimiento, Representación Social, Vejez, Personas Mayores.

ÍNDICE

Resumen	5
Capítulo 1. Formulación del problema	11
1.1 Problematicación, contexto mundial y Chile.	11
1.2 Envejecimiento y vejez.	15
1.3 Estereotipos y prejuicios entorno a las personas mayores.	16
1.4 Pregunta de investigación	20
1.5 Hipótesis	20
1.6 Objetivo general y específicos	20
1.6.1 Objetivo general:	20
1.6.2 Objetivos específicos	20
1.7 Relevancia teórica, social y política.	21
2.1 Envejecimiento	22
A. Envejecimiento demográfico	22
B. Envejecimiento individual	22
C. Evolución del envejecimiento saludable: Envejecimiento activo y positivo/productivo.	24
D. El envejecimiento saludable	24
E. El envejecimiento activo	25
F. Los determinantes del envejecimiento activo	26
G. Determinantes transversales: el género y la cultura.	26
H. Determinantes relacionados con los sistemas sanitarios y servicios sociales	27
I. Factores económicos: ingreso, trabajo y protección social.	27
J. Factores del entorno físico.	28
K. Factores personales	28
L. Factores conductuales	29
M. Factores del ambiente social	29
N. Envejecimiento positivo	29
2.2 El concepto de vejez	31
2.3 Viejismo: Estereotipos de la adultez mayor.	33
2.4 Representación social	36

2.4.1 La Importancia de las representaciones sociales sobre envejecimiento y vejez	39
2.4.2 La formación de las representaciones sociales	40
2.4.3 Funciones de las representaciones sociales	44
2.4.4 Dimensiones de las RS	46
2.4.5 Conceptos afines	49
Capítulo 3: Marco metodológico	53
3.1 Enfoque metodológico	53
3.2 Tipo de estudio	54
3.3 Diseño de investigación	54
3.4 Criterios muestrales	55
3.4.1 Universo	55
3.4.2 Muestra	55
3.5 Técnica de recolección de datos	59
3.6 Plan de análisis	60
3.7 Condiciones éticas	62
Capítulo 4: Análisis y discusión de resultados	62
4.1 Vejez activa y positiva	62
A. Importancia de las redes de apoyo social	64
B. Juventud, divino tesoro: discursos críticos a la noción y representación de la edad.	67
C. Jubilación y vejez	69
D. Soledad, el lado oscuro de la vejez y el proceso de envejecimiento	72
E. Enfermedad y vejez	73
4.2 Representación social de la vejez según las personas mayores del Club del adulto mayor “Nueva Era” del cerro Los Placeres de Valparaíso.	74
4.3 Prejuicios y la construcción de representaciones sociales.	80
Conclusiones	85
Bibliografía	93
Anexos	99

Índice de siglas

CASEN: Encuesta de Caracterización Socioeconómica.

CELADE: Centro Latinoamericano de Desarrollo Empresarial

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

INE: Instituto Nacional de Estadísticas.

FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

MIDEPLAN: Ministerio de Planificación.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

SENAMA: Servicio Nacional del Adulto Mayor.

Índice de cuadros

Cuadro 1: Niveles funcionales medidos por actividades de la vida diaria

Cuadro 2: Resumen en base a las entrevistas

Índice de Gráficos

Gráfico 1: Porcentajes comparativos por grupo etario

Gráfico 2: Niveles de integración social de los adultos mayores

Índice de tablas

Tabla 1: Características del envejecimiento

Índice de Figuras.

Figura 1: Los determinantes del envejecimiento activo

Introducción

El aumento en la esperanza de vida de la población es uno de los principales éxitos alcanzados por las sociedades contemporáneas por efecto de los avances sociales que han permitido la reducción de las tasas de mortalidad. Esto es el resultado de la implementación de políticas públicas dirigidas especialmente a mejorar las condiciones laborales y por sobre todo la salud pública. La suma de estos fenómenos producen cambios socioculturales y estructurales que derivan en el envejecimiento de la población. Chile se encuentra en una etapa avanzada de transición demográfica, siendo el segundo país más envejecido de Sudamérica (CELADE, 2013) con un 15% de su población total de 60 años y más. Asimismo, la esperanza de vida al nacer para los hombres es de 75,8 años y de 82 para las mujeres, posicionando a Chile en un estado de envejecimiento avanzado (SENAMA, 2017)

Es por eso que es importante analizar cómo se llevan a cabo los procesos de envejecimiento de las personas mayores en Chile, conocer cómo se articulan los procesos de envejecimiento a lo largo del ciclo vital de la población con la vejez, entendida como etapa del proceso individual. Tanto el envejecimiento como la vejez se configuran como procesos complejos y multidimensionales que conllevan desafíos no solo para aquellos sujetos que experimentan la vejez sino también para quienes conformamos la sociedad en su conjunto.

Problematizar sobre la construcción de la representación social del envejecimiento y de la vejez es importante a la hora de tomar en cuenta el cambio demográfico que está viviendo nuestro país. Bajo estimaciones de la CELADE (2013), se proyecta que en el quinquenio 2020-2025 las personas mayores representarán el 20% de la población total. En este escenario es importante revalorizar el envejecimiento y la propia vejez, develando los prejuicios o estereotipos negativos que están internalizados en nuestra sociedad.

En este contexto, la investigación busca generar un diálogo con las personas mayores que viven en el Cerro Placeres de la ciudad de Valparaíso, integrantes del

club de personas mayores “Nueva Era”, para conocer de qué forma se construye la idea de la vejez, y cómo el entorno social donde la persona envejece influye en el proceso de envejecimiento individual y en las relaciones interpersonales.

En la primera parte se busca justificar y problematizar sobre la importancia de estudiar los procesos de envejecimiento, posicionándolos como un fenómeno integral, progresivo a escala global y nacional. En segundo lugar, se exponen los fundamentos teóricos que sustentan el análisis de las representaciones sociales que tienen las personas mayores sobre el envejecimiento y la vejez, entendiendo cómo se construyen y la influencia que tienen sobre la forma en cada individuo experimenta su propia vejez.

La segunda parte se centra en el proceso de análisis e interpretación de los discursos de las personas mayores, recopilados mediante entrevistas en profundidad, lo que ha permitido definir distintas categorías y tópicos que están en la base de la construcción de la representación social del envejecimiento y la vejez. En la parte final se encuentran las principales reflexiones y conclusiones que surgen de la investigación realizada, destacando la importancia de generar espacios de encuentro y discusión intergeneracionales para derribar estereotipos y favorecer el cuestionamiento de las formas en que entendemos el envejecimiento y la vejez individualmente y socialmente.

Capítulo 1. Formulación del problema

1.1 Problematicación, contexto mundial y Chile.

El envejecimiento de la población se ha convertido en las últimas décadas en un fenómeno global. La transición demográfica es producto de una disminución de la tasa de fecundidad y el aumento de la esperanza de vida, lo que origina el envejecimiento de la población. En consecuencia, se estima que entre el año 2000 y 2050 la proporción de los habitantes del planeta mayores de 60 años se duplicará, pasando del 11% al 22%, lo que en números absolutos representa un aumento de 605 millones a 2.000 millones de habitantes en el transcurso de medio siglo (OMS, 2016).

De tal modo surgen las nuevas generaciones de personas mayores las cuales se ven formadas por quienes van llegando progresivamente a la etapa de la vejez. La extensión de la vida humana hace que se empiece a entender el envejecimiento y la vejez como productos históricos y también socioculturales, por lo tanto, como construcciones sociales que revelan las ideas y las creencias mediante las cuales representamos la realidad en la cual nos desenvolvemos individualmente y colectivamente.

Contrariamente a los países industrializados, el cambio demográfico en países de renta media y baja, se caracteriza por ser más rápido e intenso. Por ejemplo, en Francia tuvieron que transcurrir 100 años para que el grupo de habitantes de 65 años o más pasará de un 7% a un 14%, mientras que en países como Brasil y China esa duplicación ocurrirá en menos de 25 años (OMS, 2016). Chile, al igual que los países desarrollados, está viviendo una etapa avanzada de transición al envejecimiento demográfico.

Una población envejece cuando aumenta el porcentaje de personas mayores (personas de 60 años y más) al tiempo que disminuyen el porcentaje de niños (menores de 15 años) y el de personas en edad de trabajar (de 15 a 59 años).

Según las previsiones de CEPAL (2003), en América Latina el número de personas mayores superará por primera vez al de niños en 2036.

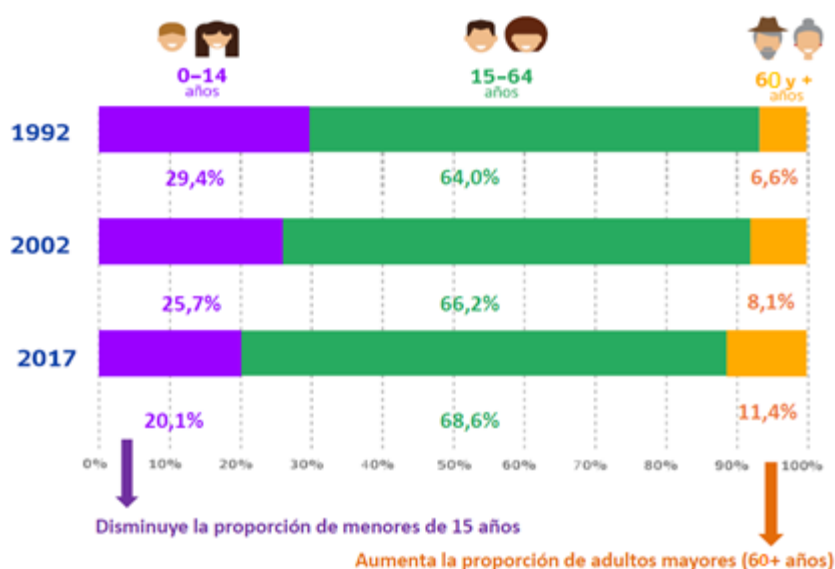
La transición demográfica del país se ha visto de una forma acelerada y en aumento en las estadísticas nacionales. En el año 1950 la población menor de 15 años representaba un 40% de la población del país, y para el año 2100 sólo representará un 15% (FLACSO Chile, 2016). Los grupos de edad que representaban la población menor de 15 años en el 1960, era del 39,6% y de las personas mayores un 6,8%, continuamente en el año 1970, este mismo grupo mayor de 60 años representaban un 8% de la población. En el año 1992 las personas mayores representaban el 6,6% mostrando un incremento de 2 puntos completos entre el año 60 y el 92. Datos del censo del año 2017 indican que el 20,1% de la población es menor de 15 años y un 11,4% tiene 65 años o más (INE, 2017). Una proyección hacia el 2025 estima que la cantidad de menores de 15 años y la de personas mayores se emparejarán en términos porcentuales, cerca de un 19,8% esto en consecuencia del incremento en la esperanza de vida que para ese año debería alcanzar los 80 años (SENAMA, 2017).

“El resultado final de este proceso ha sido el envejecimiento de la población, el cual se refleja a través del progresivo aumento del índice de adultos mayores. Este índice expresa el número de adultos mayores de 60 años y más por cada 100 menores de 15 años. En el 2007 dicho índice alcanzó a 1 adulto mayor por cada 2 menores de 15 años; no obstante ello y según proyecciones INE, se estima que para el 2025 en Chile habrá 1 adulto mayor por cada menor de 15 años y para el 2050, 1,7 adulto mayor por cada menor de 15 años” (MIDEPLAN, 2011).

Según el Censo 2002, la cantidad de personas mayores había llegado al 8,1% de la población nacional total, cifras que para el Censo 2017 alcanzan el 11,4%. Este cambio consiste en el aumento de la población de 60 años o más y en una disminución de la personas menores de 15 años (INE, 2017). El Ministerio del Desarrollo Social realiza importantes proyecciones hacia el año 2050 para la población chilena: un aumento en la esperanza de vida que pasa de los 82,2 años en el quinquenio 2005-2010, a los 85,6 años según las proyecciones para el 2050.

Junto al incremento del índice de envejecimiento que iría de 36,6 en el 2000 a 170 personas mayores por cada 100 niños en el 2020.

Gráfico 1: Porcentajes comparativos por grupo etario



Fuente: INE, 2017. Datos CENSO 2017.

Como se desprende del gráfico anterior un acelerado proceso de disminución de menores de 15 años y aumento en la proporción de personas mayores de 60 años o más, se hace notorio un cambio en la transición demográfica al momento de comparar que entre los años 1992 y 2017 hay una diferencia de 9,3% en la disminución de menores de 15 años, mientras se nota un aumento de 4,8 puntos porcentuales en las personas mayores de 60 años. Al considerar las proyecciones mencionadas, la población de personas mayores en un tiempo estaría ocupando un espacio de gran magnitud demográfica, desplazando los menores de quince años.

En los próximos años, las personas mayores abarcarán gran parte de nuestra sociedad debido al aumento de la esperanza de vida y la disminución de la natalidad. Se estima que para el año 2050 uno de cada cuatro chilenos, en su mayoría mujeres, será persona mayor (INE, 2017).

Este aumento de personas mayores dentro de la población genera una serie de interrogantes sobre la complejidad del fenómeno de envejecer. La transición de la adultez a la vejez se puede considerar no solo como una transición biológica, la cual está determinada por un marcador cronológico de los 60 años, sino también como una transición social marcada por el cese de la actividad laboral, pese a que esta etapa es vivida de formas distintas y en cada individuo se forma una nueva imagen de sí misma.

Merecedores de mayor interés, los especialistas destacan la idea de que los ancianos son un grupo tan diverso como heterodoxo y que hay diferencias en cuanto a hábitos, actitudes, valores, condiciones de vida, salud, etc. (Sánchez Vera, 1996). Así las imágenes y expectativas sobre la vejez que se instalan en el marco de nuestra sociedad influyen en la forma en que vivimos la etapa final del ciclo vital. Estas imágenes tienen relación con la forma en que este grupo es valorado e integrado a la sociedad, influyendo por una parte en cómo las personas mayores experimentan y perciben su etapa de la vejez; y por otro lado en cómo las generaciones más nuevas, jóvenes particularmente, prefiguran su propia vejez.

De esta manera el envejecimiento impacta en todos los aspectos de la realidad social, ya que se presenta como un fenómeno tanto demográfico como cuantitativo, por lo que trabajar en la problemática ha generado nuevas medidas a nivel gubernamental, considerando salud, vivienda y sistemas de previsiones entre otros. A pesar de lo anterior, y considerando la existencia de distintas estrategias que buscan colaborar con mejorar las herramientas materiales en la población en la etapa de vejez, el panorama es complejo ya que todos los procesos son individuales, y en la percepción que tienen las personas sobre sí mismas influyen elementos simbólicos externos como la familia, la comunidad, y el contexto social del que forman parte.

El envejecimiento y la vejez se producen mediante diferentes formas y en términos individuales va a depender de acuerdo a cada persona, considerando factores en el orden biológico como ambiental, los cuales se entrecruzan a lo largo de la vida.

Para Ruiz y Valdivieso (2002) se conoce como envejecimiento diferencial desde un enfoque psicológico. Por su parte los factores ambientales que van a incidir en los procesos de envejecimiento son variables, como la clase social, género, área geográfica y nivel educativo entre otras (Roqué y Amaro, 2016).

Es por eso que no existe un envejecimiento como un fenómeno universal y parejo dentro de las distintas sociedades, sino que se va acomodando a los distintos factores que se mencionan anteriormente, por lo que Yuni y Urbano (2008) han trabajado en la idea de que “hay modos de envejecer diferenciados para cada cultura, sociedad e, incluso, grupos sociales” (p.156).

En este escenario, se plantea la importancia de analizar la construcción social sobre el envejecimiento y la vejez, ya que esta etapa de la vida tiende a ser estigmatizada por estereotipos negativos y discriminatorios, fenómeno denominado como “viejismo” (Thumala, 2014). Por lo que el interés de estudiar las representaciones sociales radica en la posibilidad que éstas ofrecen para explorar su génesis y gradual transformación, reconociendo además la complejidad del mundo social en donde el conocimiento nunca es neutral sino que está saturado de valores. Es esta complejidad la que se expresa en una multiplicidad de niveles de análisis en donde el fenómeno social, en este caso de las personas mayores, tiene características tanto sociales, individuales, interpersonales, colectivas e históricas. Siendo varios los factores que inciden en el envejecimiento, tanto sociales, biológicos, psicológicos, culturales, económicos y políticos, todas las combinaciones anteriores dan como resultado muchas formas posibles de envejecer.

1.2 Envejecimiento y vejez.

Los conceptos de envejecimiento y vejez surgen como categorías de controversia social y de debate, por lo que, tomando en consideración los cambios demográficos actuales, resulta relevante preguntarse ¿Qué significados atribuimos al proceso de envejecer y a la persona mayor en nuestra sociedad actual?

Durante el transcurso de la historia, términos como la vejez y el envejecimiento han estado cargados de atributos, sentimientos y opiniones diversas. Particularmente las referencias a la vejez y a las personas que transitan por esta etapa vital han sido quizás las más controvertidas, mientras que el concepto de envejecimiento resulta ser mucho más abstracto y asociado “a una diacronía mucho menos manifiesta y precisa”. (Neugarten, 1996/1999)

Las concepciones de envejecimiento y vejez no pueden estudiarse independientemente de la sociedad y la cultura que las produce. Se trata de conceptos que se estructuran en bloques de sentido, en esquemas que determinan las diferentes formas que tenemos para entender el envejecimiento y la vejez y que plasman nuestras actitudes en torno a ellas.

El envejecimiento es un proceso que inicia con el nacimiento y termina con la muerte, lo que define su carácter progresivo, natural y también inexorable. En cambio, la vejez está relacionada con el concepto de la edad, la cual asume una connotación temporal y cronológica. Asociada a esta, existe una edad fisiológica, que refiere al funcionamiento orgánico y biológico, y una edad psíquica, determinada por los efectos psicológicos del paso del tiempo en cada individuo. Finalmente, nos referiremos a la edad social como la que prescribe roles en el contexto de una sociedad (Roqué y Amaro, 2016).

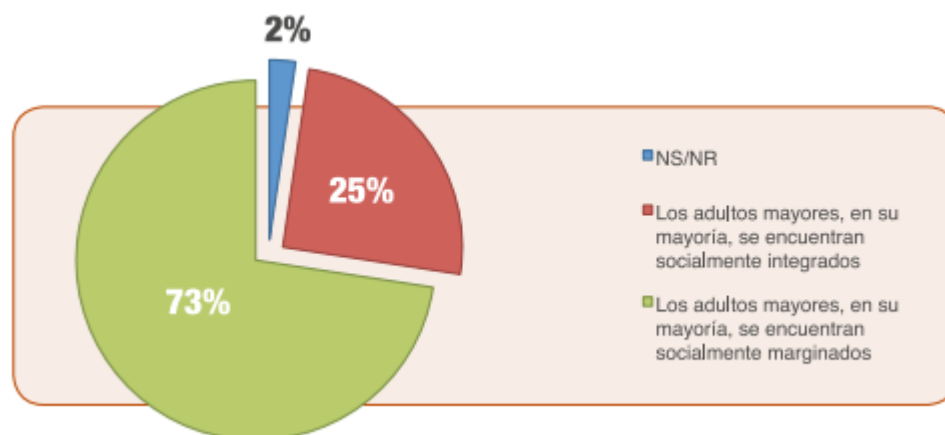
En lo largo de la historia en distintas culturas se han referido a la vejez mediante diversos términos, entre los cuales Iacub y Sabatini (2012) encuentran el de anciano/a, señor/a, senil, viejo/a, pero con el desarrollo del tiempo y el avance de la modernidad se pasan a términos como, persona de edad, jubilado/a, adulto/a mayor y persona mayor.

1.3 Estereotipos y prejuicios entorno a las personas mayores.

Actualmente, existen pocas visiones positivas sobre las personas mayores, siendo las que priman imágenes de personas depresivas, frágiles, anticuadas, aburridas, demandantes e inservibles (Arnold, Thumala, Urquiza y Ojeda, 2007). En

este contexto, Chile no es la excepción, puesto que en el año 2002 el SENAMA menciona que los jóvenes califican a las personas mayores como: enfermizas, sexualmente inactivas, conservadoras, dependientes, desvaloradas socialmente, marginadas, entre otros aspectos negativos. En el año 2018 SENAMA publica la 5ta encuesta nacional de inclusión y exclusión social de las personas mayores en Chile: Opiniones de la población chilena respecto al envejecimiento poblacional, en donde existe un porcentaje de encuestados que considera a las personas mayores excluidas de sociedad. Es un de estos prejuicios que son parte del “viejismo” el cual altera la calidad de vida de la persona, contribuyendo a una percepción negativa de la experiencia de envejecer y fomentado el aislamiento social.

Gráfico 2: Niveles de integración social de los adultos mayores



Fuente: SENAMA (2018).

Somos lo que pensamos: “Es terrible llegar a viejos”, “Entre más viejo más mañoso”, “Cuando llegues a viejo te mando a una casa de reposo”, “¿Para qué te vas a operar si estas viejo?”. Lo anterior, es una forma en la cual se hace visible la discriminación por la edad que permea nuestra sociedad, las palabras como “dependencia” “inactividad” y “enfermedad” son hegemónicas por sobre otras como “experiencia” o “sabiduría” (SENAMA 2018). Estas visiones negativas pueden influenciar la percepción que las propias personas mayores tiene de su edad, adjudicándose conductas “viejistas” que disminuyen su rol y participación activa

dentro de la sociedad. (Thumala, 2014). Lo anterior revela un panorama en el cual las personas mayores no se consideran importantes dentro de la sociedad.

En la sociedad actual en donde no se quiere reconocer el envejecimiento como un proceso propio del ciclo vital, insoslayable para el ser humano como tal, influye en la percepción social de la vejez como una situación angustiosa, estereotipada en imágenes de ancianos enfermos, inválidos que representan no solo una carga económica sino también emotiva. Los medios de comunicación poseen un papel importante en la formación de ideas, opiniones o percepciones, El Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento de Naciones Unidas (2002) reconoce este papel de los medios de comunicación que pueden contribuir no solo a la presentación de estereotipos, sino que también como agentes precursores del cambio y ser promotores de nuevas estrategias de desarrollo para las personas.

Gerardo Hernández Rodríguez señala en su publicación “Medios de comunicación de masas e imágenes asociadas a la población anciana” (2006) que los medios de comunicación social son un elemento fundamental como conformadores de la opinión pública. Por lo tanto, la imagen y opinión que se puedan reconocer en distintas sociedades, en alguna medida va a depender de la imagen que las mismas se da a través de los distintos medios de comunicación. Hernández también reconoce la influencia que tienen los medios de comunicación de masas, en cómo se va actuar o pensar de las personas, pudiendo modificar la forma en que los humanos conocen y comprenden la realidad que los rodea.

Para revalorizar positivamente este proceso natural de las personas, erradicando tabúes y estereotipos, se debe impulsar un cambio de imagen y de valores, de otra forma, los objetivos políticos proclamados como envejecimiento activo, digno, de una persona mayor actor de su propio paso, consciente, participante y responsable, no se podrán llevar a cabo. Cambiar la mirada que se tiene del envejecimiento es tarea de la sociedad en su conjunto. Para ello, es importante educar a la población a nivel general creando instancias de participación, intervención y recreación colectiva que permitan el intercambio de conocimientos transgeneracionales, entendiendo que lo que se necesita es un cambio de paradigma en torno a la edad.

Finalmente, se debe enfatizar que estamos frente a un gran desafío país, por lo tanto es imprescindible plantear nuevas estrategias y políticas públicas que aseguren un envejecimiento digno para las actuales y futuras personas mayores. Trabajar en una nueva imagen del envejecimiento no se instala de manera inmediata. Su construcción tiene que empezar con la provisión de un entorno que sea seguro y digno para las personas mayores, mediante medidas tanto jurídicas y legislativas, para que suceda esto es necesario centrarse en la cohesión y la interdependencia entre las generaciones.

En este contexto cobra relevancia estudiar las representaciones sociales que las propias personas mayores tienen de su etapa de vida, para develar la influencia que tienen los estereotipos negativos sobre la vida individual y social de las personas mayores. Aceptar los estereotipos negativos y dar cabida al “viejismo” es validar expresiones las cuales exacerban lo negativo dando paso a la sobrevaloración de la juventud establecen un escenario donde dimensiones simbólicas, subjetivas y estructurales de lo social, terminan por excluir a las personas mayores (SENAMA, 2018), lo anterior es propio de las representaciones sociales las cuales forman una imagen, una consecuencia de esto puede ser la renuncia a la búsqueda de ayuda profesional médica ante problemas de salud, ya que se le puede atribuir a una debilidad propia de la vejez, por lo que puede conducir a no reclamar incluso prestaciones sociales que les corresponden prevaleciendo el aislamiento y la pasividad.

El proceso de envejecimiento es un fenómeno que va adquiriendo relevancia en nuestra sociedad, ya que las personas mayores componen un grupo que ha ido aumentando como se ha comentado anteriormente. La finalidad de esta investigación estará puesta en conocer la formación individual y social de una representación y como puede ser responsable sobre la idea de vejez que van a tener las personas mayores sobre sí mismos y la influencia que tiene su entorno en la construcción de la misma.

1.4 Pregunta de investigación

¿Cuáles son las representaciones sociales del envejecimiento y la vejez que identifican las personas mayores del Club Nueva Era de Valparaíso sobre sí mismas?

1.5 Hipótesis

Las representaciones sociales influyen en los procesos de envejecimiento y en la construcción de estereotipos positivos o negativos en las personas mayores.

1.6 Objetivo general y específicos

1.6.1 Objetivo general:

Identificar las formas en que las representaciones sociales influyen en los procesos de envejecimiento y en la propia percepción de los diferentes contextos de vejez de las personas mayores del club “Nueva Era” de Valparaíso.

1.6.2 Objetivos específicos

- Explorar las distintas percepciones que las personas mayores tienen acerca de su proceso de envejecimiento y de la vejez.
- Identificar las representaciones sociales acerca de la vejez que las personas mayores perciben en su entorno y en la sociedad que los rodea.
- Analizar la influencia que tienen las representaciones colectivas de la vejez sobre la percepción individual de las personas mayores del club “Nueva Era” del cerro Placeres, de la Región de Valparaíso.

1.7 Relevancia teórica, social y política.

- Teórica: Como aporte en los estudios de las ciencias sociales, contribuyendo en el estudio de la gerontología social específicamente y en el ámbito de la representación social de las personas mayores. Busca enriquecer el marco de conocimientos teórico y empíricos sobre la gerontología social, ciencia social la cual encuentra en Chile un envejecimiento emergente y urgente de trabajar no solo en temas de políticas públicas y salud, sino también a nivel teórico y de herramientas de estudio, ya que el proceso de envejecimiento y la vejez encierran características propias de su contexto. Desde la sociología particularmente, se entrega una importancia a los pensamientos y discursos que se encuentran legitimados en las personas mayores entrevistadas y que reconocen en la sociedad que los rodea y pertenecen.
- Social: La urgencia de sensibilidad y familiaridad con el fenómeno biológico de envejecer y aportar a nuevas líneas investigativas las cuales den paso a problemáticas de integración comunitaria o de participación de las personas mayores, conociendo la autoimagen y auto-percepción de persona mayor, siendo un conjunto de declaraciones y conceptos que se encuentran dentro de las comunicaciones inter-individuales, siendo clasificados, explicados y sujetos a evaluación a partir de su contexto.
- Política: El conocimiento obtenido de las representaciones sociales de las personas mayores va orientado a ser un aporte a la Municipalidad de Valparaíso, específicamente a la oficina OCAM, entregando conocimiento que pueda aportar a nuevos proyectos destinados a la inclusión y participación de personas mayores en la región de Valparaíso.

Capítulo 2: Marco teórico

2.1 Envejecimiento

A. Envejecimiento demográfico

El envejecimiento demográfico, o también denominado envejecimiento poblacional, se define como el aumento progresivo de la proporción de personas de 60 años y más en la población total (CEPAL, 2009). El fenómeno de transición demográfica es un proceso que implica transformaciones en la estructura por edades de una población, el cual se determina por el número de nacimientos, muertes y migraciones (Dulcey-Ruiz, 2013). Por lo tanto, el resultado de la evolución del cambio demográfico manifiesta un ritmo de crecimiento mayoritariamente acelerado para la población de 60 años y más, producto del aumento de la esperanza de vida, como así mismo la disminución de la población infantil, menor a 15 años, a causa una menor tasa de fecundidad (CEPAL, 2009).

Chile, está viviendo una etapa avanzada de transición al envejecimiento demográfico de su población. Actualmente, una de cada diez personas pertenece al grupo adulto mayor y se espera que para el año 2025 esta proporción aumente a una cada cinco personas (INE, 2007). Definitivamente todos los países, en menor o mayor medida, enfrentarán un proceso de envejecimiento en las próximas décadas, su relevancia se debe a que este proceso tiene impactos múltiples en la sociedad, no sólo en los ámbitos de educación y salud, sino también en la economía y en la composición de la fuerza de trabajo (INE, 2007).

B. Envejecimiento individual

Al aproximarse a la temática de las personas mayores suele presentarse cierta confusión en torno a los conceptos de envejecimiento (individual – poblacional) y vejez, los cuales, pese a estar estrechamente relacionados, no son sinónimos.

Existen numerosas definiciones del proceso de envejecimiento elaboradas desde distintas disciplinas. No obstante, en lo que refiere al envejecimiento individual, una de las definiciones más aceptada es la que define este proceso como un conjunto de cambios y/o transformaciones a nivel biológico, fisiológico y psicosociales que afectan al individuo (SENAMA, 2009). Así mismo, es imprescindible mencionar que el envejecimiento cumple con una serie de características las cuales se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 1: **Características del envejecimiento**

Características	Descripción
Universal	Propio de todos los seres vivos.
Progresivo	Es un proceso acumulativo.
Continuo	Presenta un inicio y final.
Dinámico	Es de constantes cambios.
Irreversible	Es definitivo, ya que no puede detenerse ni revertirse.
Declinante	Todas las funciones del organismo se deterioran en forma gradual.
Intrínseco	Ocurre en el individuo a pesar de que está influido por factores ambientales.
Heterogéneo e individual	No sigue patrón establecido, ya que cada individuo tiene su propia característica de envejecer.

Fuente: Barraza, A. y Castillo, M. (2006).

El envejecimiento individual se halla inscrito en el ciclo vital de las personas, empezando desde la concepción y culminando con la muerte (Forttes, 2009). Además, está determinado por los contextos en que el individuo se desarrolla y por las estrategias de respuesta y adaptabilidad al entorno. Por lo tanto, dicho proceso depende tanto de condiciones genéticas como ambientales, entendidas como el contexto físico, geográfico, social, económico, político y cultural en el cual se desarrolla el individuo. En consecuencia, el envejecimiento puede expresarse de dos maneras: Envejecimiento primario o normal, referido a los cambios producidos propiamente por el paso del tiempo; y el Envejecimiento secundario o patológico, caracterizado por la presencia de alguna enfermedad o discapacidad además de los propios cambios de dicha etapa.(Aguilar, 2015)

C. Evolución del envejecimiento saludable: Envejecimiento activo y positivo/productivo.

Históricamente, el proceso de envejecer en nuestro país ha estado centrado en elementos negativos. A pesar de los avances en políticas públicas en la etapa de la adultez mayor, el énfasis que se ha situado en las personas mayores jubiladas, enfermas o en situación de discapacidad ha creado estigmas y prejuicios en la sociedad. Existen diversos enfoques teóricos para abordar el envejecimiento, pero al menos tres de ellos han tenido trascendencia en el ámbito sociocultural: envejecimiento saludable, envejecimiento activo y envejecimiento positivo (Calvo, 2015).

D. El envejecimiento saludable

El concepto de envejecimiento saludable proviene del campo de la biomedicina y corresponde a una de las principales perspectivas utilizadas para abordar el envejecimiento durante los años 90. El énfasis del envejecimiento saludable se centra en los individuos y en mantener por el mayor tiempo posible sus

condiciones de salud e independencia funcional, para que así puedan participar en la sociedad, incluso a edades avanzadas (Calvo, 2015).

E. El envejecimiento activo

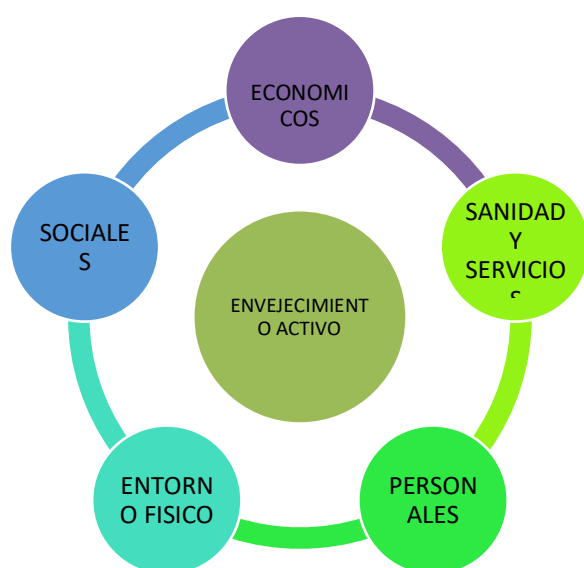
El término de envejecimiento activo fue adoptado por la OMS a finales de los años 90, con el propósito de perfeccionar el modelo del “envejecimiento saludable” reconociendo que otros factores, además de la salud, afectan la forma de envejecer de los individuos y las poblaciones (Kalache y Kickbusch, 1997). El organismo internacional define como envejecimiento activo al proceso de optimización de oportunidades de salud, participación y seguridad a medida que las personas envejecen (OMS, 1998), y tiene por objetivo mejorar la calidad de vida de las personas mayores aplicable a los individuos como a un grupo de la población. Por efecto, permite a las personas un bienestar físico, social y mental de acuerdo a sus necesidades, deseos y capacidades mientras que les proporciona protección, seguridad y cuidado en la etapa de la adultez mayor.

Es imprescindible definir el término “activo”, debido a que no solo refiere a la capacidad de estar físicamente activo, sino que más bien hace referencia a la participación sostenida en ámbitos sociales, económicos, culturales y cívicos. Es por ello que el envejecimiento activo es aplicable a todos los individuos de la población, ya sea para personas jubiladas, enfermas y/o en situación de discapacidad. Por lo tanto, el planteamiento del envejecimiento activo sustituye la concepción del individuo mayor como sujeto de necesidades (el cual contempla a las personas mayores como personas pasivas) y lo reconoce como persona sujeta de derechos e igualdad de oportunidades (OMS, 2002).

F. Los determinantes del envejecimiento activo

El envejecimiento activo depende de diversos determinantes que influyen en la salud y calidad de vida de las personas mayores. Si bien, no es posible aplicar una causalidad directa, la evidencia empírica sugiere que la interacción entre los factores son buenos predictores del envejecimiento individual y de las poblaciones (OMS, 2002). En la Figura 1 se muestran los determinantes del envejecimiento activo.

Figura 1: Determinantes del envejecimiento activo



Fuente: Elaboración propia

G. Determinantes transversales: el género y la cultura.

El género y la cultura son dos determinantes transversales incluidos en el marco del envejecimiento activo, los que a su vez influyen directamente en los variados constituyentes que envuelven al individuo tales como: sistema sanitario y social, factores económicos, factores del entorno físico, factores personales y comportamentales

Por una parte los valores, actitudes y tradiciones culturales determinan la forma en que la sociedad considera a las personas mayores en su proceso de envejecimiento. Así, los factores culturales influyen en las relaciones intergeneracionales y políticas en salud que difieren según cada país. Por ejemplo,

cuando la sociedad atribuye enfermedades al envejecimiento es poco probable que se destinen servicios de prevención, detección y tratamiento adecuado. Así mismo, el género tiene una profunda incidencia en el estatus social, acceso a la educación, trabajo, salud, alimentación, entre otros (COPIB, 2017). Por ejemplo, el papel “tradicional” de la mujer como cuidadora de la familia – y el hombre como proveedor económico – puede contribuir al aumento de la pobreza y mala salud en la vejez de las mujeres, al mismo tiempo que los hombres son más propensos a accidentes laborales y exposición de drogas- alcohol (OMS, 2002).

H. Determinantes relacionados con los sistemas sanitarios y servicios sociales

Los determinantes relacionados con los sistemas sanitarios para fomentar el envejecimiento activo, es preciso que tengan la perspectiva del ciclo vital completo, además de una visión de la salud orientada a la promoción y prevención de enfermedades, con acceso equitativo, igualitario y de calidad en los sistemas de atención primaria en salud. La sanidad y los servicios sociales han de estar integrados y coordinados para ser efectivos. No debe existir discriminación por causa de la edad al facilitar los servicios y los profesionales sanitarios han de tratar a todas las personas con dignidad y respeto sin distinción de su edad.

I. Factores económicos: ingreso, trabajo y protección social.

Existen tres aspectos del ámbito económico que tienen un efecto especialmente significativo sobre el envejecimiento activo: los ingresos, el trabajo y la protección social. (Rodríguez et al. 2018) Es un hecho que en la jubilación, los ingresos de las personas mayores disminuyen, especialmente de las mujeres. Es por ello que el fin ulterior de las políticas públicas en el envejecimiento activo tiene por objetivo reducir la pobreza de dicha población, aún más si reconoce la necesidad en que las personas mayores contribuyan de forma activa y/o productiva a través de trabajos remunerados y no remunerados. Al mismo tiempo, la urgencia de reconocer

políticas públicas referentes a la protección social de la persona mayor; que reconozcan y garanticen los cuidados en cualquier situación con el fin de llevar una vida digna.

J. Factores del entorno físico.

El entorno físico debe considerar que las personas mayores puedan establecer las diferencias entre personas dependientes e independientes. Un entorno que contemple ciudades saludables y accesibles, libres de barreras arquitectónicas en el espacio público y viviendas adaptadas contribuyen a que disminuyan los accidentes de tráfico y las caídas que son tan frecuentes en este grupo de edad, transformándose en causantes de discapacidad y morbilidad, por ende son temáticas ineludibles de abordar (COPIB, 2017). Por ejemplo, si una persona mayor vive en un lugar inseguro o con múltiples barreras físicas son menos atraídos a salir de su hogar, por lo tanto, quedan vulnerables al aislamiento, depresión e incluso la posibilidad de generar alteraciones físicas por la disminución de la movilidad. Un entorno físico deficitario puede provocar graves consecuencias, tales como: discapacidad, estancias hospitalarias más prolongadas, largos periodos de rehabilitación, mayor riesgo de dependencia e incluso fallecimiento (OMS, 2002).

K. Factores personales

La biología y la genética influyen en gran medida en cómo envejece una persona. El envejecimiento es un conjunto de procesos biológicos determinados genéticamente, y que puede definirse como un deterioro funcional progresivo y generalizado que ocasiona una pérdida de la respuesta de adaptación a la agresión y un aumento del riesgo de enfermedades asociadas a la edad (Kirkwood, 1996). Para las personas mayores la biología, la genética y la adaptabilidad les resulta poco modificables en la actualidad, pero las pérdidas pueden ser compensadas con las ganancias en sabiduría, conocimiento y experiencia .

L. Factores conductuales

La adopción de estilos de vida saludables y el autocuidado son importantes en todas las etapas del curso vital, la cual toma aún mayor importancia en el transcurso de la adultez mayor. Una de las falsas creencias en relación a la vejez, es pensar que es demasiado tarde para adoptar estilos de vida saludables y que las personas mayores no pueden cambiar de comportamiento. Por lo tanto, realizar actividad física periódica, llevar una alimentación saludable, evitar el alcohol, tabaquismo, uso de medicamentos bajo supervisión médica y el cumplimiento terapéutico, es decir, mantener dichas conductas a largo plazo previene enfermedades y el declive propio de la edad el cual mejora notablemente la calidad de vida de las personas.

M. Factores del ambiente social

La OMS (2002), menciona que los factores fundamentales del entorno social que mejoran la salud en la población adulta mayor son: el apoyo social, oportunidades para educación y aprendizaje continuo, protección frente a la violencia y abuso. Por lo tanto, determinantes como la soledad, el aislamiento social, el analfabetismo, la falta de educación y el maltrato hacia las personas mayores aumentan considerablemente los riesgos de discapacidad y muerte prematura en las personas mayores.

N. Envejecimiento positivo

El envejecimiento positivo contiene en sí mismo aristas del envejecimiento saludable y activo, el cual integra aspectos sociales, sanitarios en la promoción de un buen envejecer teniendo como principal objetivo a las personas como sujetas de derechos. Si bien, la concepción del envejecimiento positivo no reemplaza los términos “saludable” y “activo”, más bien los complementa aportando gran interés en el bienestar subjetivo de las personas mayores (Calvo, 2015).

En materia de políticas públicas, en nuestro país el concepto de envejecimiento positivo no busca solucionar las limitaciones y dificultades que presente la persona mayor, si no entregar las herramientas necesarias para crear un futuro deseable. En consecuencia, el objetivo es que las personas mayores sean autovalentes, se integren en distintos ámbitos de la sociedad y reporten niveles de bienestar subjetivo tan alto como los jóvenes. Asimismo, el bienestar subjetivo se define como:

“Calidad de vida realizada en los ojos de la persona que evalúa esa vida. Se expresa como calidad de vida o satisfacción vital; es decir, es el grado en que una persona aprecia la totalidad de su vida presente de forma positiva y experimenta afectos de tipo placentero” (Calvo, 2015: p.31).

Calvo (2015) mencionan que la importancia de generar políticas públicas en Chile se debe al crecimiento acelerado de la población mayor, en el cual se evidenciará que:

- En aproximadamente una década las personas mayores de 60 años superarán en número a la población menor de 15 años.
- Se producirá el fenómeno de envejecimiento de la vejez, el que consiste en el rápido crecimiento de la población de 80 años y más.
- En consecuencia, la imagen que actualmente presentan las personas mayores quedará obsoleta, puesto que hoy en su mayoría son personas menores de 70 años.

“Con 2.6 millones de personas mayores de 60 años y nuevas generaciones que esperan vivir cerca de 80 años, la inacción del Estado no es una alternativa viable. Los riesgos de la inacción incluyen costos económicos prohibitivos e impactos sociales negativos asociados al aumento de la proporción de personas mayores con dificultades para realizar actividades de la vida cotidiana como caminar o sentarse. Los riesgos de la inacción también incluyen perpetuar la realidad actual, donde de cada 10 personas mayores: 9 no saben ocupar Internet, 8 no tienen educación media completa, 5 declaran dificultades para desplazarse en la ciudad producto de infraestructura inadecuada, 3

reportan alguna forma de maltrato, Y solamente 3 reportan estar muy felices con su vida en general”. (Calvo 2015: p. 33)

2.2 El concepto de vejez

Paula Forttes, ex directora del SENAMA, menciona que la definición de vejez puede resultar algo confusa al no existir un paradigma único que dé cuenta de ella. A pesar de esto, se afirma que es una construcción heterogénea proveniente de distintas disciplinas como la psicología, biología, antropología, sociología, medicina y demografía. Una primera definición de vejez hace referencia a la condición temporal, la consecuencia del tiempo en el individuo, es decir, la edad. Así mismo, también es posible especificar vejez desde una edad social, la cual se delimita en función de los roles, actitudes y conductas adecuadas, la percepción subjetiva del propio sujeto y la edad socialmente atribuida (SENAMA, 2009).

Como señalan los autores José Luis Vega y Belén Bueno (1995) se considera al envejecimiento biológico como una disminución en la competencia fisiológica o como un incremento en la vulnerabilidad a los cambios, identificando cinco características generales del envejecimiento:

1. Los cambios en la composición química del cuerpo.
2. Los progresivos cambios degenerativos (modificaciones en la capacidad vital y otras medidas de capacidad funcional).
3. Estos cambios producen una reducción en la capacidad para responder adaptativamente.
4. Incremento en la Vulnerabilidad a muchas enfermedades.
5. Aumento en la mortalidad.

Ahora bien, si tiene que ver con reducciones biológicas y limitaciones con el transcurso del tiempo, “la vida humana no sólo es biológica, sino que además es

biográfica e histórica” (Limón, 1997: p.294). Con esto se refiere a que no todos envejecen de la misma manera ni de igual forma, todos tienen su forma de envejecer individual, por lo que tratar de encasillar todo a algo global, estaríamos cometiendo un error. Cada persona mayor se desarrolla en un plano social y también psíquico determinado, lo que le permite vivir a pesar de ciertas limitaciones por la edad, una vida plena y con sentido, donde la corporeidad, la afectividad y la razón junto con las interacciones sociales son aspectos importantes a la hora de entender la vida humana. Por lo tanto, la vejez es un acontecimiento social, lo que quiere decir que comienza cuando un grupo social determinado o una sociedad de la que forma parte un individuo, se le reconoce como una persona vieja, con esta situación es donde la edad se estipula como determinante del inicio de la vejez, dejando de lado alguna relación con la edad cronológica. De este modo es que son las sociedades las que condicionan la cantidad y la calidad de vida en esta etapa.

Los criterios se aceptan bajo una base biológica, la cual es causa del envejecimiento, influida favorablemente o no por el entorno. Por esto es difícil establecer un límite o momento específico que permita definir el paso desde la edad adulta hacia la vejez. En razón de lo anterior y en contexto con esta investigación, se utilizará la definición entregada por el SENAMA, donde se define al anciano o persona mayor a toda persona mayor de 60 años, sin diferenciar entre hombre o mujer

La vejez debe ser comprendida como la última etapa del ciclo vital de las personas la cual presenta gran dinamismo. Entre los cambios con mayor impacto en esta etapa se encuentran: la jubilación, el cambio de las relaciones sociales y pérdidas conyugales, todos ellos eventos que repercuten en la red social que el individuo tiene y contribuyen en la generación de visiones socialmente negativas debidas a la disminución de la actividad social y laboral, además de la dependencia que se podría generar por enfermedades concomitantes en dicho periodo. Lo anteriormente mencionado, impacta de forma directa en la valoración de esta etapa por parte del sujeto y la sociedad, por lo tanto, no es posible hablar de la existencia

de una vejez, como algo único y universal, sino que son muchas, todas ellas construidas desde la experiencia particular, el contexto histórico y las condicionantes psicosociales específicas de cada persona mayor (SENAMA, 2009).

Resulta difícil separar las incapacidades de carácter físico de los efectos desintegrantes puesto que el proceso de envejecer abarca toda la personalidad e influye en la experiencia social abarcando la vejez no sólo en cuanto estructura, sino en la función y por lo tanto en las tensiones emocionales que esta etapa puede provocar en la persona mayor.

2.3 Viejismo: Estereotipos de la adultez mayor.

Normalmente la visión que se aplica sobre las personas que envejecen está cargada de estereotipos. En consecuencia, generalmente, cuando se piensa en la persona mayor se le atribuyen características que los simplifican y facilitan una percepción o juicio sobre los miembros de este grupo social. Estas características si bien son exageradas y negativas en la mayoría de sus casos, el grupo aludido tiende a resistir estas atribuciones mostrando evidencias de resistencia frente al cuestionamiento. Al ser actitudes negativas, éstas propician la discriminación, generando un trato diferente y en algunos casos no deseado a los individuos pertenecientes a este grupo humano (Thumala, 2012).

En el caso de la vejez los estereotipos negativos trascienden e influyen en la concepción que las personas mayores tienen sobre sí mismas generando discriminación en razón de la edad y un estigma sobre el proceso de envejecimiento. Robert Butler (1968) denomina esto como “viejismo”, y lo define como *“el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad”* (Salvarezza, 2005). Esta categoría se le atribuye a la persona mayor ya que se les considera muchas veces rígidas, aburridas, demandantes, feas, sucias e inservibles (Thumala, 2012). Además se concibe a este grupo como personas que se vuelven conservadoras, sin mayor

interés por la sexualidad y con una creciente dificultad para adaptarse a los cambios tecnológicos y sociales. Muchas veces esta representación de las personas mayores en las sociedades no se cumple, como es el caso de España, en donde las imágenes generalizadas en torno a la etapa de la vejez están lejos de representar lo que las mismas personas mayores piensan y sienten respecto a esta etapa que viven (Adelantado, Segura, De Andrés, Feliu y Martínez, 2004). En el contexto chileno, el estudio “La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos” realizado en 2007 señala que la imagen hacia las personas mayores es generalmente negativa, ya que se les considera como “sexualmente inactivas”, “frágiles”, “marginadas” y “dependientes”, atributos en su mayoría desfavorables hacia este colectivo (Arnold et al., 2007).

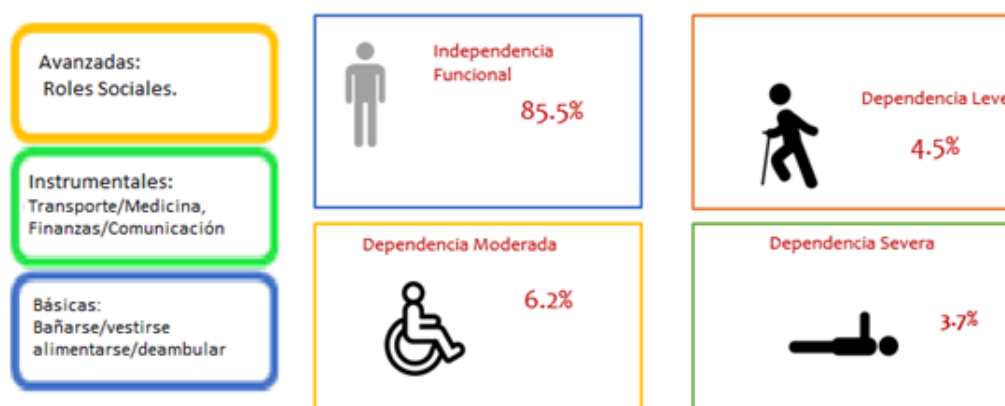
Con los antecedentes entregados se puede observar una actitud discriminatoria hacia las personas adultas mayores en Chile, la cual está cargada de “viejismos”. A este concepto en la investigación se le otorgará la categoría de creencia que Britton, en su trabajo *Realidad psíquica y creencia inconsciente*, define como:

“Una actividad del yo que confiere la condición de realidad psíquica a las producciones mentales existentes (fantasías) [...] La creencia es a la realidad psíquica lo que la percepción es a la realidad material. La creencia le da fuerza de realidad a lo que es psíquico, así como la percepción lo hace con lo que es físico. Como la percepción la creencia es un proceso activo, y al igual que la percepción, es influida por el deseo, el temor y la expectación [...] Las creencias tienen consecuencias. Hacen surgir sentimientos, influyen en las percepciones y promueven acciones, a diferencia de las ideas y las fantasías con las que la creencia no está relacionada. La creencia subjetiva precede a la evaluación objetiva.” (Britton, 1994: p24*)

Con lo expuesto anteriormente, es de suma importancia entender cómo esta construcción de ideas o percepciones de la vejez se va forjando desde la infancia y se racionaliza durante el transcurso de la vida, las representaciones sociales que se obtienen del envejecimiento y la vejez, están cargados de apreciaciones que son positivas o negativas, las que en consecuencia promueven las acciones, en este caso en particular de las personas mayores.

Es así como los prejuicios o estereotipos han generado consecuencias en el reconocimiento negativo que se tiene de la persona mayor, ya que se asocia el término viejo como sinónimo de enfermedad. Pese a lo que se piensa de la salud de las personas mayores en Chile, de acuerdo con los datos de la CASEN (2015) solo el 14,5% de la población mayor de 60 años tiene algún grado de dependencia, mientras que el 85,5% es no dependiente.

Cuadro 1: Niveles funcionales medidos por actividades de la vida diaria



Fuente: CASEN, 2015

En ese sentido, el envejecimiento no es una enfermedad, sino más bien, es un proceso natural de todo ser humano, el cual está acompañado de cambios físicos, biológicos, psicológicos y sociales y que, en el caso de no llevar un estilo de vida saludable que involucre participación social, actividad física y una alimentación confortable, puede desembocar en un envejecimiento patológico asociado a enfermedades y dependencia. Así, los estereotipos negativos al limitar las

posibilidades de las personas mayores de participar plenamente en la sociedad pueden contribuir al envejecimiento patológico de las personas mayores.

2.4 Representación social

Las representaciones sociales (RS) han sido definidas de diferentes maneras, lo que ejemplifica una dificultad tangible en la formulación de una definición que de cuenta de la complejidad de este fenómeno. Así, existe en la literatura sobre el tema una variada gama de definiciones, en donde cada autor procura acotar el término a partir de diferentes enfoques: por las características de las RS, por su funcionalidad o por aspectos más estructurales.

Las representaciones sociales constituyen una unidad de enfoque que integra y unifica lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social, el pensamiento y la acción. Las representaciones sociales son las que condensan prácticas políticas, relaciones sociales hasta los mismos prejuicios; por lo que el concepto como tal es cambiante y se desarrolla en un contexto y bajo ciertas condiciones: “el acto de la representación es un acto de pensamiento por medio del cual el sujeto se relaciona con un objeto” (Jodelet, 1986 [1984]:p. 470-473). Se entiende entonces como una configuración de procesos que son propios de la comunicación, y que “asume una configuración donde concepto e imágenes pueden coexistir sin ninguna pretensión de uniformidad, donde la certidumbre como los malos entendidos son tolerados, para que la discusión pueda seguir y los pensamientos circular” (Moscovici, 1988: p.233)

Por consiguiente, cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los están clasificando y los están evaluando, por ende tienden a ser explicados. Todo eso es posible gracias a que tienen una representación social de ese objeto. Como bien señala Jodelet (1986), un objeto se representa cuando está mediado por una figura, y solo en esta condición emerge la representación. Las personas mediante

explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social conocen la realidad, es decir que las representaciones sociales además son:

“imágenes condensadas de un conjunto de significados; sistema de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver... formas de conocimiento práctico que forja las evidencias de nuestra realidad consensual...” (Jodelet, 1986 [1984]:470-473).

Jodelet (1986) define la representación social como una forma de pensamiento social compartido y práctico que permite la interpretación de los distintos acontecimientos de la vida diaria. Esta información posibilita la realización de estudios concretos sobre determinada representación social que describen las características particulares de cada sociedad considerando su contexto histórico y cultural. Esta flexibilidad continua es la que permite el surgimiento de las representaciones sociales, las que al estar dotadas de un carácter integrador condensa un conjunto de significados, configura un sistema de referencia que permite interpretar lo que sucede, establece categorías de clasificación de las circunstancias, los fenómenos y hasta los mismos individuos con quienes nos relacionamos. Es por aquello que se concebirá como una teoría mediante la cual las personas y grupos obtienen una mirada de la realidad o más bien una lectura, pero que además forma una actitud o posición determinada en relación con sus pares.

Las representaciones sociales hacen referencia a un tipo específico de conocimiento e influyen de forma crucial sobre cómo la gente organiza su vida cotidiana y actúa: el conocimiento del sentido común. Este conocimiento es elaborado socialmente, por lo que dota de una forma específica de percibir, razonar y actuar (Reid, 1998) a partir de contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos, cuya función recae en las formas de organización y comunicación que poseen las personas en su vida diaria y las relaciones interindividuales entre los grupos

sociales en que se desarrollan (Umaña, 2002). Moscovici (1981) también hace referencia a la importancia del sentido común y lo define como:

“Un sistema de valores, de nociones de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y de los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas” (Moscovici, 1981: p.181*).

El sentido común como parte de la interacción social cotidiana que provee a los individuos de un entendimiento, se ligada a una forma especial de adquirir y comunicar el conocimiento a partir de “un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad, se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales” (Moscovici, 1981: p.181*).

En consecuencia con lo planteado anteriormente, se entienden a las representaciones sociales como construcciones sociales constituyentes de sistemas de opinión, creencias, valores, normas y estereotipos que pueden orientar hacia actitudes positivas o negativas. A su vez, se presentan como sistemas de códigos, lógicas clasificatorias, principios interpretativos, valores y orientadores de las prácticas, que definen una conciencia colectiva, la que rige con fuerza normativa en donde aparece como una modalidad en la que el conocimiento es parte de la elaboración de los comportamientos. El conjunto de esta elaboración y su organización es la que permite que la realidad de las personas puedan integrarse a una realidad tanto física como social, con sistemas de valores e instituye los límites y posibilidades de la forma en que mujeres y hombres se desenvuelven en el mundo.

En definitiva, las RS tienen tres dimensiones interdependientes: información, campo de representación o imagen, y actitud. La información se refiere a un cuerpo de conocimientos organizados que un determinado grupo posee respecto de un objeto

social. El campo de representación remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones acerca de un aspecto preciso del objeto de representación. La actitud termina por focalizar la orientación global en relación con el objeto de representación social.

2.4.1 La Importancia de las representaciones sociales sobre envejecimiento y vejez

El aumento de la población de personas mayores que está ocurriendo a nivel mundial, y que no deja excepto a Chile, genera una serie de interrogantes que acentúan la complejidad de este fenómeno. Una de ellas tiene que relación con las imágenes y expectativas que se instalan en la sociedad sobre el proceso de envejecer. El pensamiento social que se instaura tiene relación con la visión que las nuevas generaciones prefiguran sobre su propia vejez, y más aún, la forma en que las actuales personas mayores perciben y experimentan en dicha etapa.

Carlos D'Hyver y Luis Gutiérrez (2014) son enfáticos al señalar que las creencias son una fuerza muy poderosa dentro de la conducta pudiendo moldear el comportamiento, la salud, la creatividad, la manera de relacionarse e incluso el grado de felicidad y éxito de una persona. A su vez, los valores determinan la importancia que le da el individuo a una situación o condición determinada por sus experiencias personales y la forma de actuar ante el mundo que lo rodean, y que conforma la escala de valores. Es por esto que, en la medida en que las creencias y valores positivos o negativos prevalezcan, la vejez será vivida como prolongación del proceso vital con sabiduría y respeto, o por el contrario como declinación y aislamiento social. En consecuencia, la importancia radica en que la persona mayor signifique y resignifique en su condición de ser social y no sólo en función de ser: abuelo/a, viudo/a, enfermo/a y/o improductivo entre otras creencias-valores que respondan a las representaciones sociales acerca de la vejez. (D' Hyver y Gutiérrez, 2014)

Emprender estudios acerca la representación de un objeto social, en este caso la visión que tienen las propias personas mayores sobre el proceso de envejecer, permitirá conocer el modo en que el pensamiento social se instaura y construye realidades en las personas. Así mismo, permite entender la visión que las personas o grupos tienen, esto en base al sentido común el cual nos permite actuar y tomar posición frente a un objeto social (Oberti, 2015). Por lo tanto, el estudio de las RS posibilita el entendimiento la dinámica de las interacciones sociales aclarando los determinantes de las prácticas sociales debido a que la representación social, el discurso y la práctica de generan mutuamente (Abric, 1994). En razón de lo anterior, se deriva la importancia de conocer, desentrañar y cuestionar el núcleo figurativo de una RS alrededor de la cual se articulan creencias ideologizadas, pues ello constituye un paso significativo para la modificación de una representación y por ende de una práctica social. (Banchs, 1991).

2.4.2 La formación de las representaciones sociales

Las RS se construyen bajo una serie de materiales de diversas procedencias, tales como las creencias compartidas por la sociedad, valores considerados como básicos y las referencias tanto culturales e históricas que conforman la memoria colectiva y la misma identidad de una sociedad en donde se materializa. Un ejemplo de esto es la lengua. Determinadas condiciones económicas, históricas y sociales pueden afectar los sistemas de valores y creencias de la sociedad (Ibáñez, 1998). Al respecto Umaña (2002) hace referencia a las procedencias de las representaciones sociales: los mecanismos de anclaje y objetivación. El primero de ellos concierne a la forma en que los saberes y las ideas acerca de determinados objetos entran a formar parte de las representaciones sociales de dichos objetos mediante una serie de transformaciones específicas, mientras que el segundo da cuenta de cómo inciden las estructuras sociales sobre la formaciones de las representaciones sociales, y de cómo intervienen los esquemas ya constituidos en la elaboración de nuevas representaciones.

Un conjunto de prácticas sociales se encuentran relacionadas con las diversas modalidades de la comunicación social, siendo en efecto, en los procesos de comunicación social donde se origina principalmente la construcción de las representaciones sociales. Referido a lo anterior es que los medios de comunicación de masas tienen un peso importante para transmitir valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas, por tanto, desempeñan un papel fundamental en la conformación de la visión de la realidad que tienen las personas sometidas a su influencia, tanto como aquel que mira la televisión hasta las revistas de divulgación científica. De igual manera la comunicación que se da durante el transcurso del día a día en cualquier vida cotidiana es una modalidad de comunicación social y por tanto su influencia es igualmente significativa.

La unidad que forman las representaciones sociales son de carácter funcional y estructurada, donde se encuentran subjetivamente la opinión, las imágenes, la información, actitudes, creencias y valores. Es importante tener claro la ubicación de las personas en la estructura social, ya que no solo se interviene para la exposición selectiva de distintos contenidos conversacionales, sino que ejerce también una influencia sobre el tipo de experiencia personal que se establece en relación al objeto de la representación. Esta experiencia antes mencionada, se ve variada según las distintas ubicaciones sociales que puede tener la persona, en donde la relación se ve condicionada con el objeto, y así mismo la naturaleza del conocimiento que se alcanza sobre él, ya que nos representa “algo”, por tanto la disposición hacia el objeto es una orientación evaluativa, guiando el comportamiento hacia diversas reacciones tanto emocionales como conductuales (Pérez, 2007). Es por esto que:

“... La actitud implica un estímulo ya constituido, presente en la realidad social a la que se reacciona con determinada disposición interna, mientras que la representación social se sitúa en “ambos polos”: constituye el estímulo y determina la respuesta que se da.”(citado en Rodríguez, 2001: p.17)

Para entender mejor cómo se forman las representaciones sociales, es importante tener claro dos conceptos claves, los cuales son la objetivación y el anclaje.

La objetivación consiste en transformar identidades abstractas en algo material y concreto, los conceptos en imágenes y los pensamientos en realidades físicas. Es un “proceso mediante el cual se concreta, y materializa el conocimiento en objetos concretos” (Páez, y cols., 1987); por ejemplo, pensar en la educación, las relaciones amorosas, los lazos de amistad, no son parte de una realidad pero las personas las utilizan diariamente en sus comentarios de manera tangible. Esto es posible gracias al proceso de objetivación, por lo que es fundamental que se cumpla para el conocimiento social. Este proceso se refiere a la transformación de conceptos abstractos en experiencias concretas, por lo que lo invisible pasa a ser perceptible.

Jodelet (1986) identifica tres fases en este proceso:

1. La construcción selectiva: consiste en la retención selectiva de elementos que después son libremente organizados. Dicha selección se da junto a un proceso de descontextualización del discurso y se realiza en función de criterios culturales y normativos. Se retiene sólo aquello que concuerda con el sistema de valores predominante en la sociedad.
2. El esquema figurativo: en esta fase el discurso se estructura y objetiviza en un esquema figurativo de pensamiento, sintético, condensado, simple, concreto, formado con imágenes vívidas y claras; “los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico, coherente, que permite comprenderlos en forma individual y en sus relaciones” (Jodelet, 1986 [1984]:470-473).. Esta simplificación en la imagen permite a las personas conversar y también comprender de forma sencilla las cosas, a los demás y a ellas mismas, en diferentes circunstancias, y su uso es cuando se convierte en un hecho natural.
3. La naturalización: la transformación de un concepto en una imagen pierde su carácter simbólico arbitrario y se convierte en una realidad con existencia autónoma. La distancia que separa lo representado del objeto desaparece de modo que las imágenes sustituyen la realidad. Reemplazando conceptos abstractos por imágenes, se reconstruyen esos objetos, se aplican figuras

que parecen naturales para aprehenderlos, explicarlos y vivir con ellos, esas imágenes son las que finalmente constituyen la realidad cotidiana. Los conceptos se transforman en categorías sociales del lenguaje que expresan directamente la realidad.

El anclaje refiere al enraizamiento social de la representación y de su objeto, es decir, implica la integración cognitiva del objeto representado desde el mismo sistema de pensamiento. Esto permite transformar lo que es extraño en familiar, pudiendo incorporar lo extraño en lo que crea problemas, en una red de categorías y significaciones por medio de dos modalidades: la primera mediante la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente, es decir a la relaciones de grupo. El sistema de conocimiento de la representación se ancla en la realidad social, donde se le atribuye una función y un rol en la interacción grupal. La segunda modalidad hace referencia a la instrumentalización social del objeto representado, o sea, la inserción de las representaciones en la dinámica social, haciéndolas instrumentos útiles de comunicación y comprensión. En otras palabras, vale decir que la representación social se transforma en un marco de interpretación de la realidad y al mismo tiempo ayuda a construirla.

El proceso de anclaje permite afrontar las innovaciones o el contacto con objetos que no son familiares para los individuos, pero se debe dejar claro que no todas las innovaciones son tratadas por igual para todos los grupos sociales, esto tendrá directa relación con los intereses y los propios valores de los diversos grupos que actúan sobre los mecanismos de selección de información. Así, si un nuevo objeto que aparece en el campo social es reconocido como favorable para los intereses del grupo, éste se mostrará mucho más receptivo.

En definitiva, la integración cognitiva de las innovaciones está condicionada tanto por esquema de pensamiento que ya están constituidos como por la misma posición social de las personas y de los grupos, a su vez, se descompone en varias modalidades que permiten comprender:

1. Cómo se le asigna un significado al objeto representado, con relación al sentido que se le otorga a la representación.
2. Utilidad de la representación en tanto sistema de interpretación del mundo social y como instrumento de conducta. Jodelet (1986) entiende que esta modalidad es la que permite comprender cómo los elementos de la representación no sólo expresan relaciones sociales, sino que a su vez contribuyen a construirlas.
3. Cómo opera su integración dentro de un sistema de recepción y la conversión de los elementos de este último relacionado con la representación. Los sujetos se comportan según las representaciones y los sistemas de interpretación proporcionados por la representación guían la conducta.

Finalmente, los procesos de anclaje y objetivación actúan conjuntamente para guiar los comportamientos. La representación objetivizada, naturalizada y anclada, se utiliza para interpretar, orientar y justificar los comportamientos (Páez, y cols., 1987); Las representaciones sociales son mecanismos necesarios para establecer identidades colectivas, y por lo tanto para la estabilidad social y su propia coexistencia, pero su constante interpretación es lo que los define con un carácter dinámico ya que se construyen siempre nuevos códigos y marcos interpretativos que hacen posible que cambien o se modifiquen.

2.4.3 Funciones de las representaciones sociales

Gilberto Giménez (2007) , en el capítulo del libro “Estudios sobre la cultura y las identidades sociales” advierte que las RS no son un simple reflejo de la realidad, sino una organización significativa la cual depende de circunstancias contingentes y de factores generales como el contexto social e ideológico, el lugar de los actores sociales en la sociedad, la historia de la persona o grupo, entre otros. Por lo tanto, cabe señalar que las RS son sistemas cognitivos contextualizados que dependen

de una doble lógica: la cognitiva o la social. En consecuencia, Abric (2004) manifiesta que las RS son una guía para el comportamiento humano, el cual determina las acciones y relaciones sociales.

Según los estudios realizados por Jodelet en “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” (1986), manifiesta que las RS es un sistema que permite pre – decodificar la realidad ya que determinará la identidad social de los individuos, permitirá adaptar conductas y formas de comunicación, así como también actuar anticipadamente ante las interacciones sociales.

En el área de las representaciones sociales es imprescindible tener en cuentas las diversas funciones que cumplen, o que es lo mismo, las funciones de la cultura en cuanto interiorizada por los sujetos. Dichas representaciones permiten precisar la eficacia y fuerza operativa de la cultura. Diversos autores han aportado en el campo de las RS, Sandoval (1997) señala que las funciones de las R.S son:

1. Comprensión: función que posibilita pensar el mundo y sus relaciones.
2. Valoración: función que permite calificar o enjuiciar hechos.
3. Comunicación: función que admite a las personas interactuar mediante la creación y recreación de las representaciones sociales.
4. Actuación: función que está condicionada por las representaciones sociales.

Por otra parte, Abric (1994) señala que las RS tienen por lo menos cuatro funciones principales:

1. Función de Conocimiento: Permite comprender y explicar la realidad. Las representaciones admiten a los actores sociales adquirir nuevos conocimientos e integrarlos, de modo asimilable y comprensible para ellos, coherente con sus esquemas cognitivos y valores. Así mismo, facilitan la comunicación social, el cual permite el intercambio social, la trasmisión y difusión del conocimiento ingenuo.
2. Función Identitaria: Las representaciones participan en la definición de la identidad social y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos. Sitúan además a los individuos en un contexto social permitiendo la

elaboración de una identidad social, la cual es compatible con el sistema de normas y valores sociales el cual ha sido históricamente determinado.

3. **Función de Orientación:** Es cuando las representaciones guían las prácticas y comportamientos, interviniendo directamente en la definición de la finalidad de una situación. Esto permite que la representación pueda conformar un sistema de anticipaciones y expectativas; constituyendo una acción sobre la realidad. Posibilita además la selección y filtraje de informaciones, la interpretación de la realidad conforme a su representación. Permite definir lo lícito y tolerable en un contexto social dado.
4. **Función Justificatoria:** Las representaciones permiten justificar un comportamiento o toma de posición, explicar una acción o conducta asumida por los participantes de una situación.

En síntesis, las funcionalidades de las RS pueden sintetizarse en evaluativas, orientadoras, explicativas y clasificatorias, a estas Maricela Perera (2003), añade otras dos funciones que tienen estrecha relación con las anteriores

5. **Función sustitutiva:** Las RS intervienen como imágenes que sustituyen la realidad a la que se refieren, al tiempo que participan en la construcción del conocimiento sobre dicha realidad.
6. **Función icónico – simbólica:** esta función que permite hacer presente un fenómeno, objeto o hecho de la realidad social, a través de las imágenes o símbolos que sustituyen la realidad. De tal modo que ellas actúan como una práctica teatral, recreándonos la realidad de modo simbólico.

2.4.4 Dimensiones de las RS

Las representaciones sociales constituyen una unidad funcional estructurada. Su contenido lo integrada por formaciones subjetivas, entre ellas: opiniones, actitudes, creencias, informaciones y conocimientos, las cuales guardan cierta

similitud con la representación. Sin embargo, el contenido particular de la estructura de las RS responde a una formación más compleja y poliforme en la que se distinguen tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación (Moscovici, 1979).

La actitud

La actitud es la dimensión afectiva de la representación, siendo la reacción emocional de un objeto o hecho. Es de carácter dinámico y su objetivo es orientar la conducta de las personas, dando origen a comportamientos positivos o negativos, favorables o desfavorables de una representación. Más aún, los elementos afectivos son la primera dimensión de una representación, pudiendo darse que la información y el campo de representación estén ausentes. Por ejemplo: una persona puede tener una reacción emocional sin necesidad de tener mayor información sobre un hecho particular. En consecuencia, los elementos afectivos tienen una trascendental importancia en la constitución de toda representación. Pero si bien se destaca el componente afectivo de la actitud, esta se compone de elementos cognoscitivos y la tendencia comportamental. El punto de vista tridimensional es el que se acerca más al concepto de RS por su carácter dinámico.

La información

La información es la “organización del conocimiento que tiene un grupo respecto a un objeto social” (Moscovici, 1979: p. 45). En complemento, Sandra Araya (2002) menciona que la información es la dimensión que da cuenta de los conocimientos en torno al objeto o situación social determinada. Se distingue la cantidad y calidad de la información que posee el individuo o grupo; además de su carácter estereotipado o pre-juiciado revela la presencia de la actitud en la información. Por lo tanto, dicha dimensión da cuenta de la riqueza de datos o

explicaciones que sobre la realidad se forman las personas en sus relaciones cotidianas. Sin embargo, está determinada por las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales las que influyen en la cantidad de información y precisión de la información disponible. El origen de la información es, asimismo, un elemento a considerar pues la información que surge de un contacto directo con el objeto, y de las prácticas que una persona desarrolla en relación con él, puede tener propiedades diferentes de las que presenta la información recogida por medio de la comunicación social.

El campo de representación

Araya (2002) refiere que el campo de representación es la jerarquización de los elementos que componen las RS, está constituido por un conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social. Esta dimensión se estructura en torno a un núcleo o esquema figurativo el cual es construido por el proceso de objetivación. Por lo tanto, el campo de representación es la parte más estable y sólida de la representación y da significado a todos los demás elementos que están presentes en el campo de la RS.

El campo de representación es la dimensión más interesante y la más difícil de captar. Es importante, por lo tanto, tener claridad —dado que las tres dimensiones refieren al análisis de contenido de los discursos— que el campo de una representación es una dimensión que debe analizarse en función de la totalidad del discurso y no sólo en un párrafo o en una frase (Banchs, 1986). Por ejemplo, puede ser que la RS de un objeto carezca de campo, debido a que el discurso de la persona se expresa a través de elementos dispersos que carecen de organización y en los cuales se observa que la representación no está aún estructurada (Araya, 2002: p. 33)

Finalmente, la autora del texto “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión” sintetiza sobre las dimensiones planteando que:

“Conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo

de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). Estas tres dimensiones, halladas por Moscovici, forman un conjunto que tan sólo puede escindirse para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual” (Araya, 2002: p. 41)

2.4.5 Conceptos afines

No solo las representaciones sociales surgen de un trasfondo cultural acumulado en el paso del tiempo, hay otras modalidades de pensamiento que también tienen un origen social, se forman en base a instancias sociales estructuralmente definidas y tienen un modo de existencia social determinado. Hay producciones mentales de tipo social que también son funciones del tipo pragmático-social, por lo que orientan la construcción de la realidad y guían además las conductas tanto como las relaciones sociales.

A continuación se presentarán algunas de estas producciones mentales, cada una de las cuales desempeñan funciones sociales específicas, orientan la interpretación y construcción de la realidad y guían las conductas. El pensamiento social está constituido por diversas modalidades que están relacionadas, pero poseen su personalidad propia.

Ideología.

Las ideologías tienen varios puntos de coincidencia con las RS ya que ambas tienen que ver con las prácticas y relaciones de las personas, además contribuyen de igual manera a orientar la realidad social y a dirigir conductas, por lo que esa interpretación o construcción son de carácter integrador, Moscovici como Althusser están de acuerdo con esta idea de inclusión. Según lo mencionado anteriormente es que hay que entender las representaciones sociales como constituyente de la forma concreta en donde se manifiestan las ideologías que las engendran, cuando estas encaminan un objeto social específico.

La ideología en esta idea es entonces un sistema constituido por un conjunto de representaciones sociales y la relación entre ambas pertenecen al tipo de relación que une a las partes con el todo. Apunta derechamente al pronunciamiento explícito de ciertos grupos que pueden estar en el poder llámese religiosos, políticos, aquí la ideología difiere con las representaciones sociales que son implícitamente compartidas por personas y no por grupos poderosos. Por tanto, las ideologías se construirán bajo una condición de producción de las representaciones sociales, las cuales nacen a partir de un conjunto de condiciones de producción que pueden ser las mismas experiencias con el objeto, por lo que se puede afirmar que la ideología, es una de las condiciones de producción de las representaciones sociales.

Se debe entender entonces la Ideología como un elemento de causalidad que interviene en la génesis de las representaciones sociales, pero a su vez es igual de circular que las representaciones ya que se pueden modificar los elementos de carácter ideológico que contribuyeron a su propia formación. Estudiando una podemos comprender la otra; el estudio de las representaciones sociales no agota los fenómenos ideológicos. El estudio de cada uno de estos dos fenómenos es relevante para la comprensión del otro y nos informa sobre la ideología que subyace a la representación social. Por ello es preciso estudiar las R.S para esclarecer los fenómenos ideológicos (Ibáñez, 1998).

La imagen.

La imagen hace referencia al igual que las representaciones sociales, a ciertos contenidos mentales fenomenológicos que se asocian a determinados objetos que son supuestamente reales. Por lo tanto, la imagen es una reproducción pasiva de un exterior en un interior, en donde se construye esencialmente como una reproducción mental de un objeto exterior y que se relaciona con los mecanismos perceptivos. La representación social en tanto consiste en un proceso de construcción mental de un objeto, donde cuya existencia depende en parte del propio proceso de representación, en donde también se integra el concepto de imagen a su propia formulación. La representación social integra el concepto de

imagen en su propia formulación, dejando claro que no hay un corte entre el universo exterior y el universo de los grupos o personas, y de que, en el fondo, objeto y sujeto no son heterogéneos en su campo común.

La actitud.

Hace referencia a las disposiciones cognitivas y afectivas adquiridas por las personas en relación con ciertos objetos sociales. Éstas implican la existencia de un estímulo “ya constituido” hacia el cual se reacciona según la disposición que se ha construido hacia él. Estas disposiciones condicionan la relación del individuo con el objeto, y orienta las conductas que suscitan o moldean la imagen que se tiene de ellos. La actitud se encuentra en el polo de las respuestas; en donde un estímulo está presente en la realidad social y a la vez se relaciona con él, de acuerdo a la predisposición que se tenga del individuo hacia él, aquí es donde la Representación social se sitúa en ambos polos, la respuesta y el mismo estímulo donde los dos están situados en el mismo polo, la respuesta y el estímulo están entrelazados indisolublemente, y la respuesta que daremos, está prefigurada ya en la forma en que construimos el objeto.

Esto quiere decir que el estímulo provoca efectivamente un cierto tipo de respuesta, pero la construcción de este estímulo es con base en las respuestas que las personas son susceptibles de dar. En otras palabras la actitud determina, y orienta la respuesta frente a ciertos estímulos mientras que las representaciones sociales constituyen el estímulo y la respuesta que se da.

Los estereotipos

Los estereotipos son atributos específicos que se le atribuyen a un grupo y que se caracterizan por su rigidez, a diferencia de las representaciones sociales que son constantemente modificadas y están en constante interacción diaria de las personas, pero además se diferencian por su función ya que los estereotipos son el primer paso en el origen de una representación; en donde la información que se obtiene de algo o de alguien que se adscribe a un grupo en particular, es donde el

estereotipo cumple con una función de “economía psíquica” en el proceso de categorización social.

La opinión.

La opinión es una fórmula socialmente valorizada a la que las personas se adhieren, entendiéndose como una toma de posición acerca de un punto en particular o un problema, o de objetos sociales cuyo interés es compartido por el grupo (Moscovici, 1979). En suma la opinión propicia la utilización de conceptos; pero no es el origen de tales conceptos porque los significados que los originan provienen de las RS; y estos se confrontan en el contexto de la comunicación y la divergencia. La diferencia entre la representación social y la opinión; es que la primera informa de contextos, criterios de juicio y de conceptos parecidos a la opinión, mientras que la segunda solo informa de la reacción de las personas hacia los objetos dados desde afuera independientemente de las y los actores sociales. Las representaciones sociales consideran las relaciones y las interacciones sociales, ya que en ellas se generan cambios de percepción de los sujetos frente a determinado contexto, mientras que la opinión se refiere a la toma de posición frente a cuestiones sociales de relevancia.

La percepción.

Las representaciones sociales y la percepción aluden a la categorización de personas u objetos por lo que se tienen a confundir, sin embargo la percepción social se centra en los mecanismos de respuestas sociales y de procesamiento de la información, mientras que la representación social tiene que ver con los modos de conocimiento y los procesos simbólicos en su relación con la visión de mundo y la actuación social de los seres humanos. (Gilly citado en Banchs, 1986).

Las creencias.

Rokeach (1999) define las creencias como proposiciones simples, conscientes o inconscientes, inferidas de lo que las personas dicen o hacen, donde es precedida por la frase: “Yo creo que...”. Alguno de los principales elementos que las

caracterizan son: describir el objeto de la creencia como verdadero o falso, correcto o incorrecto, evaluar como bueno o malo, y puede defender un cierto curso de acción o un estado de existencia indeseable. Si bien no es común que creencia y RS se confunda, la creencia es uno de los elementos que conforman el campo de representación, pero ello no significa que los estudios sobre creencias sean también estudios de representaciones sociales.

Capítulo 3: Marco metodológico

3.1 Enfoque metodológico

La investigación se realizó dentro del paradigma cualitativo el cual “utiliza recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación y puede o no probar hipótesis en su proceso de interpretación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2013: p.7). Así mismo, analizar e interpretar al ser humano es su naturalidad permite explorar fenómenos en profundidad acerca de lo que los individuos piensan y sienten (Rojo, 2002). Particularmente, en este estudio, se realizará una construcción en la cual los sujetos le asignarán valorizaciones a la vejez a través de su propio discurso.

La perspectiva cualitativa es pertinente para realizar este estudio debido a la complejidad social del fenómeno estudiado. Es así como el análisis de la construcción de la propia realidad permitirá entender de qué forma impacta en la calidad de vida de las personas mayores. Finalmente, este estudio considera un enfoque cualitativo con el objeto de comprender a cada sujeto como constructor de su propia realidad ya que “se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados” (Hernández et al., 2013: p.364). Por esta razón es esencial abordar los significados subjetivos que las personas mayores atribuyen a su ambiente y actividades, ya que se busca una comprensión detallada de la perspectiva de éstos. (Álvarez-gayou, 2003).

3.2 Tipo de estudio

Esta investigación se sustentó en un enfoque cualitativo de alcance exploratorio, ya que se presenta como un primer acercamiento al fenómeno de conocer el discurso de personas mayores sobre su propio proceso de envejecer, y cómo se sienten representados e identificados por esta etapa de sus vidas y cómo afecta la misma perspectiva de su realidad. Se intenta generar un conocimiento que incremente las investigaciones en el tema, para así, construir una mirada desde los mismos actores de la etapa de vejez y de ahí desarrollar nuevas políticas.

Por otra parte, la investigación sigue una lógica descriptiva, ya que busca “especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier fenómeno que esté sometido al análisis” (Dankhe citado en Hernández et al., 1991: p.60). Es por esto que se describe las situaciones que son más sobresalientes en la realización del estudio, en donde se toma mayor interés en el discurso de los personas mayores del centro “Nueva Era”, que mediante sus respuestas proveen el elemento fundamental para el análisis.

3.3 Diseño de investigación

La propuesta metodológica es inductiva por cuanto no pretende corroborar hipótesis ni teorías sino conocer significados y generar hipótesis a partir de los datos para futuras investigaciones. Así mismo, el diseño propuesto es no experimental el cual consiste en observar fenómenos tal como se dan en su contexto natural, para posteriormente analizarlos. No se genera ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación (Hernández & cols., 2010). En este estudio, se evaluará el discurso que tiene la persona mayor mediante la aplicación de una entrevista sin intervenir en su contexto natural.

3.4 Criterios muestrales

3.4.1 Universo

El universo de esta investigación lo componen todas las personas mayores de 60 años que vivan en el cerro Placeres de Valparaíso y pertenezcan y/o participen en el club del Adulto Mayor “Nueva Era”, agrupación que tiene un total de 26 integrantes de los cuales 23 son mujeres y 3 son hombres. De este universo se determinará la participación de las personas mayores mediante la aplicación de criterios de selección elaborados en base a los propósitos de la presente investigación que se mencionan en el siguiente punto.

3.4.2 Muestra

El presente estudio se enmarca dentro de un paradigma cualitativo de investigación, por lo que no buscar una generalización de sus resultados sino más bien el entender un fenómeno de estudio a partir de la selección de casos o unidades de análisis (Hernández, et al., 2013), vale decir, las personas mayores participantes del club “Nueva Era” del cerro Placeres de Valparaíso en 2018.

Habiendo establecido previamente como criterio de inclusión la edad (60 o más años), estar registrado en el club y firmar el consentimiento informado, y por otra parte como criterio de exclusión el tener alguna enfermedad concomitante que impida la realización de la entrevista o presentar alteración de la conciencia (orientación temporal-espacial), se realizó a modo de trabajo de campo, una reunión en la que el investigador expuso los objetivos de esta investigación y se solicita a las y los integrantes del club su participación en este estudio, ante ello 10 de las 26 personas mayores acepta participar, de modo que se habla de una muestra de participantes voluntarios (Hernández, et al., 2013).

La posibilidad de acercamiento y realización de la presente investigación con el club del adulto mayor “Nueva Era” del cerro Los Placeres de Valparaíso fue posible gracias al contacto con la fonoaudióloga Bárbara Humaña, quien desde abril a

diciembre del 2018 impartió un taller de Estimulación Cognitiva para las personas mayores que consistía en la aplicación de juegos y dinámicas de sumas, asociación de cosas o ideas, y ejercitación de la memoria focalizado a la vejez y el proceso de envejecimiento. En agosto de ese año me invita a participar de las sesiones semanales de los viernes a las 16hrs en la junta de vecinos de Los Placeres, pasadas algunas sesiones de observación en el taller (aproximadamente 5), de compartir y haber asistido a varias instancias de participación como juntas, onces, juegos de lota y paseos, se logró generar un ambiente de respeto y confianza con el grupo. Así, en octubre se les plantean los objetivos de esta investigación e invita a participar de una entrevista a la que acceden 10 personas que cumplen con los criterios de selección de la muestra que básicamente consisten en ser mayor de 60 años, pertenecer al club del adulto mayor “Nueva Era” y firmar el consentimiento informado. Gracias al nivel de intimidad que se produjo todas las entrevistas fueron realizadas en las casas de cada una de las personas mayores.

La siguiente tabla constituye un cuadro resumen con los principales datos sociodemográficos de las personas mayores entrevistadas. Se observa que la muestra la constituyen 10 personas de las cuales 8 son mujeres y 2 hombres; el rango de edad va desde los 64 a los 79 años. Respecto de las enfermedades crónicas hipertensión y diabetes son las más comunes (8 y 5 casos respectivamente), seguidas por problemas a la tiroides e historia con cáncer; todos toman más de alguna medicación, algunos hasta 4 ó 5 pastillas diarias. En cuanto al nivel educacional se presenta una heterogeneidad de situaciones: en la mayoría de los casos hubo deserción escolar (3 en enseñanza básica o primaria y 3 en enseñanza media o humanidades), dos lograron humanidades completa y sólo dos finalizaron la educación superior. Sobre la participación social que declararon los entrevistados, la familia se posiciona como uno de los vínculos más importantes en la vida de las personas mayores, le sigue la participación en el club del adulto mayor y la junta de vecinos.

CUADRO 2: RESUMEN EN BASE A LAS ENTREVISTAS

NOMBRE	EDAD	ANTECEDENTES MÓRBIDOS	ESCOLARIDAD	PARTICIPACIÓN SOCIAL
Quidora	64	Diabetes, hipertensión, tiroides, artritis, cataratas. Con medicación.	2° medio	Junta de vecinos y club del adulto mayor.
Luisa	69	Diabetes, hipertensión, tiroides, artrosis de rodilla. Con medicación.	2° medio	Grupo del consultorio, junta de vecinos, club de tejido, iglesia y reuniones familiares.
Héctor	79	Diabetes, hipertensión. Con medicación.	2° humanidades	No participa de agrupaciones ni se reúne con familiares, encuentro ocasional con amistades.

Francisco	78	Hipertensión. Con medicación.	6° humanidades (completo)	Grupo de talladores, club del adulto mayor, agrupación musical, encuentros familiares frecuentes.
Gladys	74	Cáncer de mama con amputación, hipertensión y diabetes. Con medicación.	6° preparatoria	Centro de madres, club del adulto mayor, encuentros familiares, junta de vecinos.
Rebeca	74	Distonía. Con medicación.	6° humanidades	Amistades, grupo El Círculo, club del adulto mayor, relaciones familiares sistemáticas.
Danila	69	Tuvo cáncer ovárico	Universitaria completa + post título.	Relaciones familiares y amistades, club del adulto mayor, curso de pintura, junta de vecinos.

Elena	66	Hipertensión. Con medicación.	4° básico	Actividad familiar y junta de vecinos.
Ana	68	Diabetes, hipertensión. Con medicación.	6°básico	Actividad familiar y club del adulto mayor.
Magdalena	71	Hipertensión, hipertiroidismo, glaucoma. Con medicación.	Educación superior	Club del adulto mayor, curso de pintura, grupo del adulto mayor autovalente por el consultorio, junta de vecinos.

3.5 Técnica de recolección de datos

La metodología utilizada para investigaciones con enfoque cualitativo permite determinar el impacto que proporciona la información proveniente de los participantes sobre el tema en estudio. Dadas las características propias de esta investigación, se utilizara para la obtención de datos e información la técnica de la entrevista. Ésta por definición se entiende como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1986: p.101).

De los distintos tipos de entrevista se ha escogido la entrevista semi estructurada en la cual se sigue una secuencia de preguntas relativamente abiertas y flexibles;

herramienta que satisface adecuadamente los objetivos de la investigación al irse adecuando a los cambios que se produjeron en la interacción sujeto-entrevistador. Mencionar las ventajas de la entrevista para dejar más claro el porqué de su consideración metodológica, se basa en que hay un amplio espectro de hechos que no son observables, en este caso la representación, considerando puntos de vista, valoraciones, opiniones, permitiendo que además se pueda preguntar por hechos pasados, entendiendo el envejecimiento en personas mayores del centro “Nueva Era”, en este caso la entrevista proporciona la facultad de poder indagar en el tema adaptándose a los sujetos y aclarando términos, además de la obtención de categorías relevantes provenientes de las descripciones que ellos realizan sobre su proceso de envejecer, en cuanto a su propia experiencia .

3.6 Plan de análisis

A continuación se describen los pasos a seguir en el procedimiento y análisis de resultados:

- a. Selección de la muestra: En primer lugar, se contactará con la presidenta del club para fijar una fecha de visita al lugar con el objetivo de explicar el estudio y determinar las personas que participarán. La selección de la muestra estará determinada por todas las personas que deseen participar y que cumplan con los criterios de inclusión.
- b. Aprobación de la participación (pre- requisito): Una vez explicado los beneficios de la investigación se procederá a entregar un consentimiento informado en el cual las personas mayores autorizan su participación a mediante la firma de un documento en el que se explica los objetivos del estudio, procedimientos y posibilidad de utilizar los resultados como aporte a las ciencias sociales siempre resguardando la confidencialidad de los usuarios.
- c. Recopilación de la información: Previo a la recolección de datos y entrevista se crea un ambiente de confianza con el objetivo de facilitar la comunicación. Luego, se procede a aplicar una anamnesis de antecedentes personales el cual

contemplará preguntas referidas a la edad, antecedentes mórbidos, escolaridad y participación social. Posteriormente se da comienzo a la entrevista semi-estructurada la cual indagará en la construcción social que ellos tienen sobre el proceso de envejecimiento que están viviendo.

d. Análisis de resultados: Para la evaluación de los resultados se realizará un análisis del discurso de cada individuo contemplando las variables en estudio. Si bien se debe tener en consideración las características particulares de cada persona mayor, se analizarán los resultados en forma conjunta identificando elementos comunes en los discursos que permitan establecer un discurso común de las personas mayores participantes del club del adulto mayor “Nueva Era” de Valparaíso en 2018 sobre su proceso de envejecimiento y vejez y cómo la sociedad interactúa y se manifiesta hacia esta etapa del ciclo vital.

Para la comprensión del material obtenido por las entrevistas se utilizó el análisis de discurso. Las características de esta técnica se fundan en que “los procesos sociales no pueden ser analizados al margen de los agentes sociales mismos, ni al margen de sus propias comprensiones” (Iñiguez y Antaky, 1998: p.61). Se visualiza el discurso como una práctica social e ideológica a través de la cual se construye una realidad, donde se constituye “un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales” (Iñiguez y Antaky, 1998: p.63). El análisis consiste finalmente en estudiar cómo estas representaciones se transforman en prácticas y se reproducen en el presente manteniendo y promoviendo a su vez estas relaciones. Esta técnica permite conocer los conceptos e interpretaciones que los sujetos producen a partir de su universo cultural, lo que les permite que al opinar sobre una temática de estudio determinada, se puedan conocer los componentes o unidades mínimas de significado, y las mismas relaciones que tienen éstas con un discurso

3.7 Condiciones éticas

En esta investigación se tomaron todos los procedimientos correspondientes para el resguardo de las personas participantes y además de contar con una total privacidad, enviando una carta de autorización hacia la OCAM (Oficina Comunal Del Adulto Mayor) de la municipalidad de Valparaíso, pidiendo previa autorización para la realización de las entrevistas, continuado de una carta de respaldo de la Universidad de Valparaíso, asegurando que el siguiente estudio es bajo condiciones éticas y profesionales. Esto es de gran importancia ya que asegura la autenticidad de el estudio y sus metas, además para generar la mayor cantidad de confianza hacia el entrevistado para así no generar incomodidades a la hora de hacer las preguntas de la entrevista temiendo que éstas sean muy sensibles.

A los participantes de esta investigación se les entregó un consentimiento informado, con el fin de informar y asegurar la plena autorización para la realización del estudio, manteniendo por completo el anonimato de la información que se obtendrá y que solo serán utilizados para fines académicos. Con lo anterior es que aquella persona que desee retirarse lo puede hacer en cualquier momento de la entrevista, sin necesidad de terminarla o si no desea responder alguna pregunta

Capítulo 4: Análisis y discusión de resultados

4.1 Vejez activa y positiva

Al explorar las distintas percepciones que las personas mayores del club del adulto mayor “Nueva Era” del cerro Los Placeres de Valparaíso tienen acerca de su proceso de envejecimiento y de la vejez se evidencia que uno de los tópicos que

más emergen de sus discursos guarda relación con el envejecimiento activo, lo que se traduce en una apreciación personal positiva sobre su calidad de vida en donde priman valores como la independencia, autonomía, funcionalidad y la autovalencia.

“Yo todavía me mantengo activo, todavía estoy capacitado para hacer cosas (...) todavía puedo participar en cosas que me gustan, ser alegre”
(Héctor)

“Yo creo que mi envejecimiento es activo aparte que no tengo ninguna obligación, porque si quiero me levanto o no por ejemplo hoy día me levanté a la 1 (...) mi vejez es buena porque me siento bien, porque yo como te decía puedo hacer todo lo que quiera, no tengo que estar pidiéndole ayuda a nadie” (Rebeca)

“Me siento activa porque todavía puedo valirme por sí sola” (Gladys)

“Soy activa po. Porque si no fuera activa estaría postrada en cama, pensando en la enfermedad, pensando aquí, pensando allá. No sí la cama la odio. Yo me levanto a las 6:30 todos los días y me acuesto a las 11 de la noche. Y tempranito ando allá comprando con mi carro. Un carrito que tengo, bajo a comprar algo al centro tempranito. A veces a la 8:30, 9 vengo de vuelta... a abrir el negocio” (Quidora)

“Yo me siento activa porque me junto con las del club, voy a tejido, salgo con amigas a veces, eso po lo normal de mi vida” (Luisa)

“Yo me siento bien con mi edad porque estoy bien de salud, estoy bien anímicamente, estoy bien emocionalmente, y con mi entorno. Sí, con mi entorno estoy bien.” (Ana)

El hecho de sentirse activos o activas, con la capacidad de realizar sus actividades cotidianas sin necesidad de depender de otra persona y con la sensación de una buena salud que no les limita en su participación en la sociedad ni en su potencial

de bienestar, hace que las personas mayores experimenten su proceso de envejecimiento de manera proactiva desmarcándose de la imagen, de la representación social hacia el colectivo de personas mayores que los entiende como sujetos receptores de asistencia y cuidados específicos en función su edad y/o capacidad fisiológica.

A. Importancia de las redes de apoyo social

A lo largo de esta investigación se da cuenta sobre la importancia de las redes de apoyo social en esta etapa del ciclo vital. La posibilidad de mantener la integración social de las personas mayores es gracias a redes de apoyo sólidas que logran cierta amplitud del tejido social mediante la promoción de la compañía y asistencia.

La familia

“Lo positivo de envejecer es estar con la familia, envejecer con la familia, junto a ellos” (Ana)

“Lo positivo es que a uno la regalonean en la casa” (Magdalena)

“Yo encuentro todo positivo porque me regalonean, tengo invitaciones de mis hermanas, sobrinas para el sur y el norte. Mira y te cuento son tan preocupados que un día cuando fui a Santiago a ver a mi sobrina me maquilló porque quería tomarme unas fotos entonces yo le dije que sí pero que no se me viera la muela y ella me la revisó y al otro día me mandó al odontólogo para que me hiciera el tratamiento y ella me lo pago todo 1.200.000 y tanto, entonces yo me siento bendecida. Igual que tengo una ahijada que me pasa llamando. Y también que me invitan a todas partes po,

si yo viajo ahora tengo una invitación al norte, pero sin el viejo porque él se aburre” (Rebeca)

Una buena calidad de vida y un envejecimiento positivo dependen de diversos factores entre los cuales la familia como red de apoyo principal juega un rol clave en el proceso de envejecimiento y vejez. Ésta en tanto primera institución social y espacio de socialización primario, se vuelve de gran importancia cuando las personas han culminado su etapa laboral porque dejan de frecuentar otros espacios y por ende bajan sus relaciones sociales posicionando a la familia como fuente principal de intercambio social y se configura como una estructura social que soporta al individuo en múltiples dimensiones de su vida sobre todo en el proceso de envejecimiento y en el acompañamiento del mismo a través de apoyo y cuidado.

Club del adulto mayor “Nueva Era” del cerro Los Placeres de Valparaíso

A través de los distintos relatos ha quedado en claro manifiesto la importante labor que hace el club del adulto mayor “Nueva Era” del cerro Los Placeres de Valparaíso ayudando en la construcción de un envejecimiento activo mediante la generación de un espacio de socialización y participación social entre pares coetáneos que posibilita la formación de un espacio de confianza, apoyo, contención y entretenimiento.

“Yo estoy preparada como para morir, yo no le tengo apego a la vida. ¿Sabí cuando le tengo apego? cuando voy ahí me río lo paso bien con ustedes, eso me eh... a ver como que es una familia, para mí es una familia, igual que tú, la Barbarita, igual pa mí eso es agradable” (Luisa)

“El club es lo máximo, se hacen montones de actividades, se sale, nos reunimos, conversamos, jugamos lota, vienen unos niños a enseñarnos, vienes tú a tirarnos las orejas jajajaja ¿ya?, y así po, ¿viste? Pero se pasa bien...” (Quidora)

“Para mí ha sido una sorpresa porque cuando me invitaron nunca había pertenecido a un club, ni centro de madre ni para tejer ni nada. Y me

encantó porque la gente que llegó tenemos todas el mismo pensamiento, queremos pasarlo bien, alegrarnos un rato, somos un grupo afiatado y qué actividades realizan ahí aparte de la Barbarita, jugamos lota, algunas cuentas chistes, conversamos” (Rebeca)

“El club es lo mejor que ha pasado, porque uno se divierte, se ríe, comparte con las otras personas...entonces uno sale de la rutina de la casa. Sale de la... a veces algo monótono todo esto. Se hacen clases, el juego, que hacen juego, se toma once, se conversa.” (Ana)

“Para mí el club es entretenición, irme a reír, claro, sociabilización también... y en el caso mío, especialmente mío, tolerancia, porque yo soy muy poco tolerante entonces desarrollar la tolerancia. A ver, cuál es el club, cuál es el problema que tiene: la mayoría de las señoras son viudas, algunas viven solas, muy solas. Y son viudas, entonces nosotros hemos procurado hacer un club que tuviera una... digamos un objetivo, no quieren plantita, no quieren esto, entonces van a entretenerse y conversan mucho. A conversar, juegan a la lota, les gusta tomar once, a compartir más que todo y las clases con la Barbarita, porque lo pasan re bien con la Barbarita. Lo pasan bien y la quieren harto, la queremos harto digamos, porque se ha ido, digamos se ha ido ganando a la gente. Tiene una paciencia única, a pesar de que algunas viejas por ahí se han pasado. Pero tiene una paciencia, son muchos caracteres” (Magdalena)

El relato de Magdalena pone el acento en un factor de gran importancia que es sobre los profesionales que se interesen en trabajar con el colectivo de personas mayores y lo hacen desde la vocación respetando el buen trato y dignidad de las personas. La valoración y cariño de las personas del club con la fonoaudióloga Bárbara Humaña es un ejemplo de la calidad de profesionales que se necesitan para ayudar en la entrega de herramientas que cimienten el camino hacia un futuro deseable de la vejez y el proceso de envejecimiento: auto valente, participativo y con altos niveles de bienestar subjetivo.

Un entorno social positivo e incluyente puede contribuir en el mejoramiento de la salud de las personas mayores gracias al apoyo social, la contención y la entrega de oportunidades hacia un aprendizaje continuo. Aquí destaca la importancia del club del adulto mayor “Nueva Era” y el taller en la lucha por retardar el deterioro de la capacidad física y cognitiva de las personas mayores, su impacto en el trabajo por un envejecimiento positivo contribuyendo en su calidad de vida y bienestar tanto físico como emocional. De manera el mantenimiento constante de relaciones sociales ayuda a las personas mayores a mantenerse activas, hace frente a la disminución de la memoria y la capacidad cognitiva, y combate el sentimiento de soledad que puede ser frecuente en algunas personas mayores que no cuentan con una red familiar sólida de apoyo y contención.

B. Juventud, divino tesoro: discursos críticos a la noción y representación de la edad.

En la búsqueda por explorar las distintas percepciones que las personas mayores tienen acerca de su proceso de envejecimiento y vejez se observa la existencia de discursos críticos que se oponen a las nociones de envejecimiento y vejez en razón de la edad. Ésta en tanto categoría social, ha sido determinada cronológicamente a los 60 años y estaría marcada por el cese de la actividad laboral y la pérdida de capacidades/habilidades físicas y/o cognitivas junto con una actitud esperada de descanso y tranquilidad. Sin embargo para algunas de las entrevistadas esto está lejos de ser parte de su realidad y de su actitud frente al proceso de envejecimiento y vejez.

“Para mí el proceso de envejecimiento todavía no comienza porque yo no me siento abuelita, tengo arrugas pero nada más porque en todo lo que es vitalidad no lo siento. Y a nivel cognitivo no nada porque tengo buena memoria (...) me siento bien con mi edad bien porque yo no me siento achacada, ni que me duele nada, me siento con fuerza. Yo puedo hacer lo

que quiera, si yo quiero ir al jardín voy, pero igual me cuido. Me puedo subir al techo, antes me subía a lavar la casa.” (Rebeca)

“Nosotras no nos sentimos viejitas... o sea el cuerpo es el que está envejeciendo, pero no el espíritu po, no lo que uno piensa. Yo todavía no pienso como una vieja por eso no me siento vieja (...) En todo caso el factor tiempo también, en otro tiempo la otra persona se veía mayor, ahora no. No sé si es la vestimenta o tanto arreglo que hay para el pelo, antes no habían esas cosas entonces la gente se sentía y se veía mayor” (Ana)

“Todos dicen que después de los 60 uno pasa a ser viejo. Esa es la respuesta que dan los demás, no yo. (...) Adulto mayor voy a venir a ser a los 77 años... ¡ahí voy a ser adulto mayor! Cuando ya no valga por mí misma. (...) No me siento adulto mayor porque soy buena pa la jarana jajajaj Soy buena pa reírme, pa chacotear, pa lesear. Muchas veces hay que decir una burrá para que a uno la entiendan. ¿Ya? Porque, ¿dime tú?... Puta si tu decí una burrá es alegría... se ríen los demás. ¿Por qué no haci reír?, porque están todos con la cara larga” (Quidora)

En el relato de Rebeca se observa que no es fácil identificarse a sí misma dentro de este periodo ya que aún no siente afectada su capacidad funcional, mientras que para Ana, Quidora y Elena el tema de la edad como categoría de vejez les causa cierto conflicto al no sentirse parte de esta etapa del ciclo vital por ser una persona activa, autovalente y jovial. En ambos casos la edad desde el sentimiento de cada persona “se configura a partir de cualidades personales y de carácter que manifiestan grados de autoestima, salud, capacidad de adaptarse a los cambios, habilidades sociales así como aspectos relacionados con las características del entorno social y afectivo” (Del Valle, 2002: 49). Por lo tanto, a través de la realidad subjetiva de cada persona, es decir de su auto reconocimiento y auto definición, se evidencia la existencia de una edad sentida que se encuentra en constante tensión entre el sentimiento y el paso cronológico del tiempo puesto que cierta edad cronológica no determina la experiencia.

No obstante la cultura y la sociedad han establecido una correlación entre edad cronológica y edad social. A partir de los 60 años se establece la entrada a la vejez y junto con ello las expectativas, pautas y normas de conducta que guían el cómo se debe ser según la edad. Pese a ello pareciera ser que la construcción identitaria de estas mujeres en esta etapa está mayormente marcada por la edad sentida y no por la edad cronológica.

“Yo todavía me siento joven, no estoy ni ahí. A mí me gusta arreglarme bien lola me gustan todas esas cuestiones así po, yo no me visto avejenta, como que soy... como que yo me siento joven, yo soy así po (...) no le tomo mucha importancia a la edad, no estoy ni ahí con la edad yo” (Elena)

Mediante este extracto del relato de Elena se ve que la importancia de la imagen que se proyecta a los demás, el cómo nos presentamos ante los otros sigue siendo una preocupación para algunas personas mayores, lo que sumado al incremento de la esperanza de vida hace que la preocupación por la vestimenta, el arreglo del pelo, el uso de modas y modismos sean utilizados como forma de camuflar la edad cronológica y así poder mantenerse dentro de los márgenes de actividad tanto social como productiva alejándose del desconocimiento generalizado que se produce socialmente hacia la persona mayor en Chile.

C. Jubilación y vejez

La edad de entrada a la etapa de persona mayor inicia con la edad cronológica de 60 años y suele verse acompañada al cese de la actividad laboral productiva. Si bien este suceso en la vida de las personas puede venir acompañado de un sentimiento de tristeza por sentir una pérdida de su capacidad como sujetos productivos y económicamente activos, para algunas personas representa algo positivo en sus vidas pues se genera la oportunidad de disfrutar lo que antes no podían, tienen más tiempo para hacer otras cosas como aprender algo nuevo, salir, pasear, compartir con los hijos o la familia.

“Para mí lo bueno de envejecer yo creo que es el hecho de no trabajar. Eso de no trabajar es magia, marca a uno porque si uno está trabajando y siendo viejo, uno se siente más viejo po, pero si no trabaja tiene una libertad, imagínate vivo sola, voy a donde quiero, nadie me dice nada. Quién, nadie me va a retar porque llego tarde o me dice atiéndeme tampoco. Entonces para mí el envejecimiento es sentir esa libertad, de hacer lo que uno quiere, lo que uno se postergó (...) Si uno disfrutó la niñez, disfrutó el momento de trabajar y ahora es el momento de envejecer, de vivir la vida que uno ya poco menos que ya no tiene la esclavitud del trabajo jajajaja Yo por lo menos estoy disfrutando y me integro a lo que, al mundo (...) para mí todos los días son domingo. ¿Qué haces el domingo?, disfrutas. ¿No es cierto?, todos los días son domingo.” (Danila)

“Bueno ahora estoy yendo a un curso el día miércoles de bordado en cintas, entonces ahora estoy pescando agujas porque nunca yo, porque siempre estuve entremedio de los fierros trabajando de cobradora. Entonces yo jamás hacía esas cosas (...) si, lo he pasado bien, la estoy pasando chanco, he salido, he conocido” (Luisa)

“Mucha gente me decía que cuando dejara de trabajar me iba a aburrir y yo les decía que no porque yo estoy decidiendo dejar de trabajar. Si por ejemplo una mañana que estamos aquí en la casa yo le digo a mi hija vamos a dar una vuelta a cualquier parte por lo tanto de aburrirme no ha ocurrido” (Héctor)

Por otro lado, y como a gran parte de las personas mayores en Chile, para quienes su situación económica es difícil la percepción sobre su proceso de envejecimiento y vejez se ve determinada por factores económicos

“Mi vejez es buena. Pobre, pero buena jajaja Con poca plata, pero buena porque yo me hice el ánimo de no hacerme más problemas por nada” (Magdalena)

“Yo no sé qué aspectos positivos tiene el envejecimiento porque yo tengo que vivir trabajando para poder salir adelante o si no... prrr final al cementerio” (Quidora)

En este contexto de bajos ingresos por el tema de pensión o jubilación, el endeudamiento es un elemento común en el plano económico de algunas de estas personas mayores (como es el caso de Ana, Quidora, Danila y Luisa), y que la mayoría ha tenido que buscar fuentes de ingresos extras que le permitan vivir la vejez de manera más tranquila y digna posible. Elena y Luisa venden ropa de manera ocasional, Quidora arrienda locales, Francisco arrienda dormitorios del primer piso de su casa y vive en el segundo, Rebeca arrienda parte del patio de su casa como estacionamientos, Gladys recibe aportes económicos de sus hijos, Francisco continúa trabajando de forma independiente de manera esporádica y Magdalena recibe pensión de alimentos por su nieta, lo que llama la atención porque Magdalena es la única de las 10 personas entrevistadas que se hace cargo completamente del cuidado de una nieta.

La vejez de Quidora se aleja del estereotipo de la persona mayor jubilada que vive de la pensión que recibe, en su caso esta le duró solamente dos años lo que la obliga a continuar activa en términos laborales y generar ganancias gracias al arriendo de propiedades para poder mantenerse. Pero esto ha sido una complicación para ella por el maltrato o abuso patrimonial que la ha afectado:

“Mira me conformo con morirme a los 75 años y tranquila. Irme en paz con dios no más, porque eso sí que tengo. A nadie le hago daño a nadie, pero puta que me la hacen. En serio. Hay uno que me debe un millón dos setenta. Un arrendatario. ¿Y tú te creí que yo?, pasa por al lado mío, ¿lo miro?, el compadre agacha la cabeza, agacha la cabeza. Hay otro que es de ahí, que se va a ir, porque le dije que no. Porque pedí el local, que cierre el asunto si no quiere pagar... y gana dos millones de peso mensuales, ¿y no tiene pa pagar 200 lucas? ¿Me ha visto cara de qué? ¿Porque creen que soy viejita soy tonta? No, a dónde la vieron” (Quidora)

D. Soledad, el lado oscuro de la vejez y el proceso de envejecimiento

Tal como se mencionó anteriormente, el contar con una red de apoyo es fundamental para un envejecimiento activo en donde la persona mayor tenga una vejez digna, consciente, participante y responsable. Existen varios factores determinantes que influyen en el envejecimiento activo, entre ellos los factores del ambiente social: el contar con una red de apoyo y contención que amortigüe el cambio en las relaciones sociales propio de esta edad junto con las pérdidas conyugales y el alejamiento de los hijos, lo que puede generar visiones negativas en torno a este periodo del ciclo vital.

“Cuando estoy enferma me siento vieja, cuando he tenido grandes problemas también mis hijas mayores (...) yo muchas veces le he pedido al señor que me lleve mejor... yo estoy preparada como para morir, yo no le tengo apego a la vida. ¿Sabí cuando le tengo apego? cuando voy ahí me río lo paso bien con ustedes, eso me eh... a ver como que es una familia, para mí es una familia, igual que tú, la Barbarita, igual pa mí eso es agradable. Mis hermanos de repente también uno los habla, no sé tendrán sus problemas, te contestan mal entonces (...) Yo me siento sola, sola, sola. Por eso te digo que yo echo mucho de menos mi compañero, no hay día que no me acuerde de él. Ahora no lloro como antes pero me acuerdo de él todos los días porque éramos uno solo, éramos partner.” (Luisa)

“Lo malo de la vejez es sentirme sola” (Ana)

“Soy muy llorona, todo me emociona. Así que siempre pienso de qué... de que me voy a morir... eh me da miedo la muerte, además que como los hijos no están acá. Entonces todo eso me... se me imagina que no los voy a volver a ver.” (Gladys)

La soledad y el aislamiento social hacia las personas mayores se pueden interpretar como formas específicas de violencia y abuso que contribuyen en el aumento

considerable de enfermedades y el estado anímico y conductual de la persona mayor lo que repercute de manera directa en su calidad de vida y la forma en que viven e interpretan su realidad.

E. Enfermedad y vejez

Una buena salud es clave para un envejecimiento activo. De manera que cuando hay enfermedad la persona mayor siente el peso de la vejez y repercute en su actitud hacia su propio proceso de envejecimiento.

“Mi vejez es más o menos por el tema de mi enfermedad” (Gladys)

“Yo cuando estoy enferma me siento vieja.” (Luisa)

“Siento cansancio, pero es por las mismas enfermedades (...) me siento bien como estoy. Estoy como te dije entre Tongoy y los Vilos, a medio filo, pero bueno qué le voy hacer, es mi enfermedad y tengo que asumirla. Nada más.” (Quidora)

Resulta difícil separar las incapacidades de carácter físico de los efectos desintegrantes puesto que el proceso de envejecer abarca toda la personalidad e influye en la experiencia social abarcando la vejez no sólo en cuanto estructura, sino en la función y por lo tanto en las tensiones emocionales que esta etapa puede provocar en la persona mayor. La pérdida de capacidades físicas, de habilidades y destrezas producto de los cambios corporales de la edad puede provocar sentimientos negativos como tristeza o depresión.

“Me da tristeza ver quien era y lo que está siendo” (Héctor)

“La vejez empieza cuando uno se siente vieja, creo que sería falta de ánimo y no poder hacer las cosas que uno antes hacía. Porque yo me aprovecho del... yo de todas las cosas que me digan ¡no, no quiero hacerlo!, Ay ya bueno acuérdate que yo soy viejita, entonces corren a ayudarme jajaja y corren a ayudarme. Hay cosas que yo sé que las puedo hacer, pero ¡ay

acuérdense que yo soy viejita! Jajajaja (...) yo creo que una persona es mayor cuando la salud va hacia abajo y sentirse incapacitada, incapacitada para hacer un montón de cosas, ser más lenta a lo mejor. Me he sentido vieja porque ya no tengo la rapidez de hacer las cosas que podía hacer antes. Ya soy más lenta hasta para manejar” (Magdalena)

Relatos como el de Magdalena muestran cómo el discurso socialmente construido hacia esta etapa del ciclo vital que gira en torno a la adquisición de enfermedades crónicas e incapacidad es internalizado por la persona mayor, y se materializa en su discurso y su práctica manifestando cierta función auto restrictiva de las capacidades en alusión a determinada edad, y por ende de la categoría de vejez a pesar de ser una persona independiente y auto valente.

Al consultarle a los y las entrevistadas cuales eran las primeras palabras que se les venían a la mente a la hora de hablar de envejecimiento destacan en primer lugar una serie de conceptos en torno a la pérdida de capacidades como: inútil, inservible, estorbo, incapacidad y dependencia. Seguido por la idea de enfermedad, experiencia y problemas económicos/pobreza, quedando de manifiesto cómo influyen las representaciones sociales en torno a la vejez en la experiencia y discurso de los adultos mayores.

4.2 Representación social de la vejez según las personas mayores del Club del adulto mayor “Nueva Era” del cerro Los Placeres de Valparaíso.

El cuerpo es un elemento que cobra centralidad en la representación social. Cuando en la corporalidad se hacen evidentes los signos del inevitable paso del tiempo a la persona se le desvaloriza dando una connotación negativa de limitación física y a enfermedad. Esta construcción social en torno a esta etapa del ciclo vital influye en cómo la persona vive y se siente respecto de esta etapa, y en cómo perciben su entorno y la sociedad que los rodea.

“Para los más cercanos la etapa de la vejez es que ya se cumplió el periodo de trabajo y algunas veces pasas a ser inútil y no te toman en cuenta y duele po (...) Para la sociedad como que ya no sirven las personas mayores, además que las personas que entran a cierta edad ya están discapacitadas” (Héctor).

“La persona que es adulto mayor es la que se sienta en un sillón y no se para, que le sirvan las cosas, todas esas cosas que ya no hacen. Que se sienta a que le sirvan no más po” (Ana)

Mediante los relatos se da cuenta que la percepción social en torno a la vejez se guía por la imagen que hay sobre ella como una situación dramática producto de la enfermedad/es y la pérdida de capacidades físicas o cognitivas, pero también por las constantes situaciones de abandono en que se encuentran algunos de ellos:

“Aquí en Chile falta cariño y criterio. Hay cierto porcentaje que lo pasa mal, ya que hay ciertos casos en que los cabros se olvidan de los padres” (Francisco)

“Yo creo que la sociedad no le da ninguna importancia a la vejez. Yo soy afortunada que mi familia esté pendiente de mí, pero en otras familias no pasa eso y a veces no son ni dependientes pero la familia los anula, les quita el dinero” (Rebeca)

El relato de Quidora es más tanto explícito en este sentido, ya que evidencia atisbos de que esto es parte de su realidad de vida:

“Eso es la familia de uno, pa dónde me van a tirar. Y no sé si me van a tirar con la misma ropa que estoy si me da un ataque o me van a echar pilucha dentro de un cajón. Porque después se me ven hasta las ollas viejas, pa que estamos con cosas, si esa es la realidad” (Quidora)

Observaciones de género en el envejecimiento y vejez

Mediante algunos de los relatos se observa que el peso de los roles de género atribuidos socialmente al género femenino continúan pesando en la vejez. Especialmente a lo que se refiere a la imagen o apariencia de la mujer, se espera que ésta mantenga cierta preocupación y que pueda seguir siendo validada socialmente por como se ve y se presenta ante los demás, se espera que siga perpetuando el rol de mujer bella y deseable.

“Desde que me dejé el pelo blanco tengo el problema me dan el asiento, eso es lo bueno. Y en lo otro que cuando me miran y dicen, en cualquier opinión no lo hagan caso, es vieja. Esa es la parte negativa” (Magdalena)

Las canas cargan todo un simbolismo en torno a la vejez. Mientras se cree que para los hombres es sinónimo de experiencia para las mujeres representa el peso de los años y la entrada a una fase que no todos anhelan, sobre todo los hijos como en el caso de Luisa, en el que se puede interpretar como que intentan eludir el qué dirán y desmarcarse de la idea del abandono a través del cuidado de su imagen y el símbolo por antonomasia de la belleza femenina, el pelo.

“No soy de las viejas que se tiñen el pelo. No, no me gusta pero tampoco estoy en contra de los que se lo tiñen. Cada uno lleva su vida como quiere, pero no me gusta que me weben a mí. Por ser, mi hija ¡oh! ¿Te voy a comprar la tintura?, yo le dije: ¿¡qué problema te hacía tú que yo tenga mi pelo así!? No nada, es que estai canosa. ¿Y cuál es el problema? le dije yo, no estando canosa tú. Si pero es que pueden creer que uno no se preocupa...” (Luisa)

“Estamos en una sociedad que como te ven te tratan. Ahora tienes que andar bien vestido para que te traten bien, muy bien teñida, arregladita, porque si tú pasas así en forma natural como andas siempre te ven mal y prejuicio. Que no te respetan, que no te pescan, te tratan así despectivo

(...) si ando así chascona me siento mal yo. Entonces yo sé que ahora ando chascona, tengo que cortarme el pelo, tengo que hacerme una pila de cuestiones, entonces igual me siento discriminada por eso y más encima vieja jajaja” (Danila)

En sociedades como la nuestra parece haber cierto culto a la juventud, hay que parecer joven porque representa vitalidad y éxito. Por lo que ser mujer y vieja es una desigualdad social que se evidencia con gran peso a través de la falta de reconocimiento social, rechazo y hasta discriminación por parte de las generaciones más jóvenes.

Pese a ello es importante destacar los avances que se han producido en la materia en el paso de una generación a otra. La mayoría de estas mujeres mayores son independientes en términos económicos y funcionales a diferencia de cómo era en la generación anterior a la suya, en donde el rol de la mujer era en el espacio privado al cuidado del hogar y los hijos.

“Ahora la gente tiene más derechos, ha adquirido más libertad que antiguamente. Antiguamente estábamos sometidas al hombre o del papá o de la mamá. Ahora no, ahora la mujer es libre. Ella trabaja, tiene su plata, hace lo que quiere y toda la onda. Tuvo una libertad la mujer, lo que antes no la tenía” (Quidora)

“Ha cambiado la cosa yo lo veo en el caso de mi mamá po. Mi mamá nooo... pasaba encerrada, no iba a un cine, no iba a comparar, no iba a ni una parte, pasaba encerrada mi mamá po. Entonces no como ahora, que uno sale pa todos lados po. Hay partes que uno va a bailar, que puede tercera edad, tantas partes que hay. Y antes casi no existía esto” (Elena)

Se identifica también un cambio generacional significativo en la imagen de la persona mayor demostrado que con el pasar de las décadas hay una preocupación más pronunciada hacia la apariencia propia.

“En otro tiempo la persona se veía mayor. Ahora no, no sé si es la vestimenta o tanto arreglo que hay para el pelo. Antes no habían esas cosas. Entonces la gente se sentía... se veía mayor. Al menos una niña, los veía muy mayores. Entonces... yo ahora yo no veo gente así po. Es muy poca la gente que se hace un moñito o que ande... bueno al menos yo no me tiño, pero hay personas que antes no se teñían el pelo y se hacían un moñito acá, un tomatito y así andaban po. Pero no existía eso de arreglarse tanto personalmente. Así que esos son los cambios que ha tenido ahora la gente po” (Ana)

Actitud social ante la vejez, ¿se valora a la persona mayor?

El reconocimiento y valoración social hacia el proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez en Chile deja bastante que desear sobre todo para quienes viven esa fase del ciclo vital. Muchos se sienten mal ante la pérdida de capacidades, sienten abandono de sus familias y consideran que la sociedad no los reconoce ni valora. No hay un interés social real en el bienestar de la persona mayor, sobre todo en lo que es el aspecto económico. Las bajas pensiones o jubilaciones y lo caro que resulta tener un estándar de vida óptimo hacen de la vejez una situación violenta en términos financieros y de subsistencia.

“La sociedad no le atribuye ningún rol a la vejez ¡cero! Porque si hubiera un rol no me hubiesen separado... eh como te dijera yo... eh me hubieran dicho bueno usted es adulto mayor... eh por el gobierno le vamos a dar esto... o le vamos en tal lado o le vamos a dar lo que realmente corresponde de pensión... no me dieron ni ¡sh, olvídate po!, sobre todo Provida que es la más sinvergüenza de todas (...) Si me he sentido discriminada ¡Por las lucas! Se lo digo altiro. Porque si yo no me levanto, no tengo plata. Todavía no recibo ninguna ayuda. Y si no trabajo, no tengo.” (Quidora)

“A la sociedad no le importa la vejez, las personas mayores disponen de muy poco sueldo, no les alcanza para vivir, pasan necesidades. Tienen que pagar arriendo, entonces todo eso... el sueldo no les alcanza” (Gladys)

La imagen de persona mayor y toda la carga social que eso lleva consigo en términos de la reproducción de discursos y actitudes negativas hacia esta etapa de la vida, se manifiesta de manera transversal en la sociedad y se hace latente en el espacio público así como también en espacios de atención institucional.

“Yo creo que la sociedad no le atribuye ningún rol a las personas mayores, nos dejan de lado. Hay que luchar por mantener un lugar (...) A veces los viejitos son queridos por su familia, pero a la vez saliendo ya de repente cambia la cosa, donde tú tienes que andar por la calle con más cuidado. Donde te dicen vieja tal por cual apúrate po tal por cual. Los choferes de las micros cuando tú no puedes subir bien... a veces la gente más mala educada. De repente como te digo las autoridades así por lo bajo así te ponen el caracho, que viene este viejo o esta vieja. Y los adolescentes son los que más discriminan.” (Magdalena)

Choque intergeneracional

Las grandes diferencias generacionales provocan la dificultad de entendimiento y comunicación entre las personas mayores y los más jóvenes. Las entrevistadas y entrevistados de esta investigación exteriorizan que el ser adulto mayor representa experiencia y conocimiento, pese a ello no logran generar una conexión positiva con las nuevas generaciones y se sienten ignorados.

“Me da rabia que la gente joven sea indiferente con uno. De repente se siente un rechazo por parte de los más jóvenes, como que ellos piensan que nunca van a llegar a viejos ¿me entiendes? Es difícil” (Luisa)

El sentimiento de indiferencia por parte de los más jóvenes está presente en gran parte de los discursos de las personas mayores entrevistadas. En concordancia con lo planteado anteriormente, las mujeres por el hecho de vivir más años también son más vulnerables a experimentar violencias y discriminaciones por mayor tiempo. Lo que se va acentuando a medida que avanza la edad y se hacen evidentes los signos del envejecimiento, alejándose de los estereotipos de belleza y juventud indispensables para el desenvolvimiento en la vida pública. Esto produce un distanciamiento sociocultural entre las distintas generaciones que se palpa con los malos tratos que los más jóvenes tienden a proporcionar a los más viejos.

“Entonces no toman en cuenta la parte que uno ya ha vivido, por ejemplo un joven como tú que está dando una opinión y uno dice no es que la cosa no podía ser así y después no, no le hagan caso porque es vieja, la opinión de ella. Pero uno ya vivió eso y tiene la experiencia, esa es la diferencia. Entonces uno tampoco se puede oponer y los jóvenes tienen que pegarse los porrazos que se dio uno a lo mejor. Porque uno también fue igual y no le hizo caso los demás... incluso es más aquí me tiene un poco desecha porque me dicen bruja po. Digo yo, yo no soy bruja, pero es experiencia, es haber vivido todas esas cosas que se vienen ahora porque mucha tecnología se tendrá pero la vida sigue igual po. Se cumplen los mismos... las mismas etapas, se tienen los mismos temores, los mismos miedos, las mismas alegrías, todo, los mismos sueños, esperanza, es lo mismo. Pero que uno ya lo vivió y los chiquillos lo están recién, recién lo están tirando pa arriba y uno lo quiere y le dice mira podrías hacer esto, hacer esto lo otro. ¡Ah no le hagan caso! Ese es el problema. Es la cultura nuestra (...) nos dejan de lado, hay que luchar por mantener un lugar” (Magdalena).

4.3 Prejuicios y la construcción de representaciones sociales.

Al analizar la influencia que tienen las representaciones colectivas de la vejez sobre la percepción individual de las personas mayores del club “Nueva Era” del

cerro Placeres de Valparaíso, es posible dar cuenta que gran parte de las representaciones sociales, a la vez que se sustenta en prejuicios se encarga de reproducirlos. Éstos son una valoración moral que orienta actitudes y conductas “sin que las personas que las formulan estén suficientemente informadas de los fenómenos en cuestión o sin que los consideren debidamente” (Hillman, 2005, 721),

“Yo lo veo como que hay un olvido de los más jóvenes. Mire, pero no sé si habrá prejuicios o falta de atención para un ser humano que ya cumplió y que sigue cumpliendo a través de la vida. No hay ese respeto, así lo veo yo, pero eso es un porcentaje no todos” (Francisco)

Mediante los relatos de los entrevistados y entrevistadas de esta investigación se ha podido comprobar que las personas mayores viven su proceso de envejecimiento y vejez bajo una construcción social de ésta que está marcada por prejuicios y estereotipos negativos y discriminatorios que decantan en una desvalorización social sobre todo de los más jóvenes.

“Existen prejuicios, mira de los jóvenes mayores no tanto, en cuanto a los adolescentes si tienen... te tratan mal, los adolescentes te tratan mal. No en el caso mío no, pero el adolescente en general yo he visto como tratan a los adultos mayores, sí he visto. Son más lentos ellos. Empujan les importa un pito. Los adolescentes nunca dan el asiento, nunca les dan la preferencia, los tratan mal, los insultan. ¡¿Qué hace la vieja tal por cual aquí?!” (Magdalena)

La teoría social señala que la construcción de los prejuicios en torno a la vejez comienzan desde la infancia, se racionalizan durante toda la vida y guardan directa relación con los ideales de juventud y vitalidad. Esto es lo que se entiende como “Viejismo”, un conjunto de imágenes generalizadas en torno a esta etapa, que se configuran como una categoría de creencia que le da fuerza de realidad a lo que es psíquico (Britton, 1994). De manera que tiene consecuencias, hace surgir

sentimientos, influye en las percepciones y promueve acciones, las que están lejos de representar lo que las personas mayores viven y sienten.

“Hay mucho prejuicio, olvídate, la vieja no sirve pa na, anda con las patas a la rastra. La vieja aquí, la vieja allá, la vieja acá. Está pelando cable la vieja, porque es lo primero que dicen. ¡A ti no te gusta la verdad que te dijeron mijita! Y tú decí ah esta vieja está loca, le falta que le aprieten los tornillos. ¿Sí o no? Es por una verdad, porque uno ya ha vivido. Uno ya ha pasado por distintas etapas en la vida, de sufrimiento, de alegría, de pena, de todo. Entonces, ¿dime tú? Ya uno... ya está cómo te dijera yo, tiene el cuero curtido. ¿Ya?, y en cambio ustedes están recién viviendo una vida. Todavía no han vivido lo que nosotros hemos vivido (...) Hoy día la juventud está muy liberal, está muy fría ¡Calculadora, olvídate! ¡Yo tengo pa mí, pero no para los demás! Hoy en día la juventud, mientras el papá y la mamá hagan una casa hogar y chao, se desligan de ellos. En cambio uno, murió con las botas puestas. Sepulté a mi papá, sepulté a mi mamá, a mi hermano y toda la onda y aquí me veí po. Me da mucha pena por cómo están los tiempos de ahora, la juventud de ahora, ¿ya? Eh... duele. Porque la juventud de nosotros fue una juventud muy bonita. No existían drogas, no existía maldad, no existía nada.” (Quidora)

El peso social del viejismo influye en las formas de socialización e interacción intergeneracional. Los discursos de las personas mayores evidencian que sus relaciones sociales con las personas más jóvenes, especialmente los adolescentes, están en constante tensión y conflicto. Por lo que al identificar los prejuicios que rondan en torno a la vejez y el proceso de envejecimiento se debe poner la preocupación en las consecuencias políticas y sociales de los prejuicios.

Al hacer el nexo entre este apartado y el objetivo de esta investigación, se hace relevante retomar lo planteado sobre las funciones de las relaciones sociales según Abric (1994), quien establece que éstas cumplen una función identitaria, ya que

participan en la definición de la identidad social y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos. En esta tarea se apoyan de los prejuicios para construir sistemas de opinión, creencias y valores que promueven acciones que se materializan en desconsideraciones, malos tratos y discriminaciones en torno a la vejez lo que genera un reconocimiento social negativo asociado al padecimiento de enfermedades y la pérdida o disminución de capacidades físicas influyendo en la forma en que se experimenta la vejez. Es un proceso de descripción y reproducción simbólica de determinados valores y formas de conducta donde se produce la transformación de los conceptos abstractos en experiencias concretas.

“Existen prejuicios porque una persona que ya es vieja no puede caminar rápido...a veces ni siquiera es autovalente, entonces la persona en forma despectiva dice “este viejo que camina despacio...” pero no se dan cuenta que esa persona vieja ya se desgastó y que no está en la misma etapa”
(Héctor)

Si bien para todos el envejecimiento y la vejez no entraban en su lista de preocupaciones durante la juventud declaran que en su época había reconocimiento y preocupación hacia quienes vivían esta etapa. Situación que ha ido experimentando profundos cambios con el paso de las nuevas generaciones, las que tienen percepciones y actitudes que reflejan la pérdida de valores sociales fundamentales para ellos como lo son el respeto y la valoración.

“La educación también ha cambiado mucho que nosotros recibíamos niños muy humildes, muy buenos, sanos. Y ahora los niños son atrevidos con los profesores, los apoderados son atrevidos, no tienen respeto, no hay valores, ¿mm? Entonces como que el profesor es... más si es un profesor que es mayor, menos respeto le tienen. Que yo he visto a los colegas que dicen “¡pucha!, los profesores adultos mayores ya son un cacho”, “son un cacho” y lo dicen porque es viejo ya tiene su forma de trabajar y nadie los va hacer cambiar y es cierto eso. Porque el profesor antiguo tenía su metodología y que le resultaba, pero ahora esa metodología ya no sirve.

Claro. Entonces ahora es más activo, hiperactivo el cabro, hay que tenerle mucho más cosas que antes, suponiendo televisión, toda la tecnología está a disposición y eso no lo maneja un adulto mayor. El adulto mayor en este momento no se ha adaptado a la tecnología, no se ha adaptado a este mundo... al ambiente que hay.” (Danila)

“Hay prejuicios hacia los adultos mayores, a veces son un poquito mal mirados, la vejez a veces no es bien respetada. Porque los viejos a veces somos medios mañosos. Sí po. Sí po. Entonces uno, por eso uno tiene que aprender a vivir, porque mira yo te voy a decir una cosa yo ya si me pongo pesa contigo, ¡ah este cabro fuma pito!, a nadie le importa de partida. Pero y cómo sabí si un día me caigo y me puedes pasar la mano pa pararme, ¿sí o no? Entonces eso uno tiene que ir, cómo te dijera, ir pavimentando el camino que uno va siguiendo para poder... porque el camino de los jóvenes es más ancho porque son jóvenes y el de los adultos es un poquito más angosto porque cuesta más para llegar” (Luisa)

Pareciera ser que buena parte de los estereotipos y prejuicios que conforman las representaciones sociales en torno a la vejez y el proceso de envejecimiento, tienen que ver con la dificultad de adaptación a los cambios tecnológicos y sociales, y a cómo reaccionan las personas mayores ante estos cambios culturales y se relacionan con los más jóvenes. El testimonio y reflexión que realiza Luisa sobre este tema, se evidencia el reconocimiento de una necesidad de respeto y armonía con las nuevas generaciones pues en gran medida se genera una relación de dependencia alcanzada cierta edad y cuando se han perdido capacidades, habilidades y destrezas corporales y/o cognitivas.

Conclusiones

En los relatos entregados por las personas mayores entrevistadas se reconoce en primera instancia la edad como una categoría social y también una edad sentida que está en constante tensión entre el sentimiento y el paso cronológico del tiempo. La edad cronológica no es el único factor en determinar la experiencia y la percepción de las personas mayores sobre su proceso de envejecimiento y la vejez, sino existen otros factores que influyen en,,,,,,...de factores económicos, del entorno físico, personales, conductuales, ambientales y sociales.

Tal como se señala en la hipótesis las representaciones sociales influyen de forma directa en los procesos de envejecimiento y en la construcción de estereotipos y valores, tanto positivos como negativos. En esta investigación obtuvimos ambas percepciones. Se reconocen representaciones positivas y activas, en donde los relatos son enriquecedores en cuanto actitud y acción, pero a su vez también se reconocen ideas “viejistas” o prejuicios, los cuales están determinados por distintos factores. Por un lado se trata de ideas que las personas mayores han ido construyendo a través de los años sobre envejecer y por otro... la idea que tiene los demás sobre mi persona como agentes externos y que aportan a la construcción de estas ideas.

Esta multiplicidad de factores tales como, enfermedades crónicas, educación, redes de apoyo, inclusión en el medio, género y la situación económica, son factores que van determinando la percepción que las personas mayores del club “Nueva Era” tienen acerca de la etapa del ciclo vital que atraviesan. A lo largo de esta investigación y fruto de la información recopilada a través de las entrevistas se notó cierta polaridad en la autopercepción de su proceso de envejecimiento: por una parte están quienes lo consideran positivo y otros de forma negativa. Quienes argumentan tener una vejez positiva se basan en diferentes aspectos:

- La mayoría considera tener una buena vejez ya que se consideran y se sienten activos. Se ve en los relatos la importancia de la mantención de la independencia funcional, el ser autovalente y no depender de alguien más para la realización de sus actividades cotidianas es fundamental para estas personas mayores.
- La presencia de la familia también es esencial para el transcurso y desarrollo de una buena vejez. La familia es la institución primaria de socialización y el contar con una red de apoyo y cuidado de ese gran valor cuando la soledad tiende a marcar esta etapa del ciclo vital producto de la disminución de las relaciones sociales y el término de la etapa laboral-productiva.
- El contar con altos niveles de participación social y el impacto de un entorno social positivo también contribuyen de manera positiva en la salud de la persona mayor. El mantenimiento de relaciones sociales ayuda a la memoria y a la estimulación cognitiva, lo que contribuye en la generación de mayores índices de bienestar.
- Por último se observó que el cese de la actividad laboral formal y la entrada a la etapa de jubilación significó un gran alivio para varios de los entrevistados que manifestaron sentirse agotados ante las malas condiciones del sistema laboral. El retiro del trabajo les da tiempo libre y junto con ello la posibilidad de hacer otras cosas que antes no tenían la posibilidad de hacer.

Y las visiones negativas, estas se concentran en la imagen o visión de los otros sobre el yo de las personas mayores, el peso social del viejísimo influye en las formas de socialización e interacción intergeneracional, y así lo ponen en manifiesto los discursos de las personas mayores que evidencian que sus relaciones sociales con las personas más jóvenes, especialmente los adolescentes, están en constante tensión y conflicto. Reconocen que la percepción social en torno a la vejez se guía por la imagen que hay sobre ella, no solo física como primer acercamiento, sino como personas que viven una situación dramática producto de la enfermedad/es y

la pérdida de capacidades físicas o cognitivas, pero también por las constantes situaciones de abandono en que se encuentran algunos de ellos.

En síntesis, por medio de los diversos relatos recopilados se puede concluir que uno de los factores determinantes en la longevidad es un estado de ánimo positivo en donde prime una perspectiva de solución o valoración a la adaptación de situaciones, posibilidades, personas y/o actividades (Berzosa, 2009). Y junto con ello la importancia del empoderamiento, es decir el fortalecimiento de sus capacidades y la confianza, ya que un buen manejo de este proceso puede significar la transformación de realidades y que la persona mayor sea agente de cambio de su propio proceso encaminado hacia un envejecimiento activo y positivo.

Dentro de los factores que las personas mayores identificaron como componentes de las representaciones sociales de la vejez, se observa que el entorno social aparece como uno de los más influyentes a la hora de reconocer estereotipos o prejuicios, lo anterior se delimita en el segundo objetivo de la investigación el cual busca identificar representaciones sociales acerca de la vejez que las personas mayores perciben en su entorno y que gran parte de la vejez, en tanto construcción social de la última etapa del curso de la vida, está cargada de prejuicios negativos y discriminatorios que se aplican en función de la edad, lo que se conoce como “viejismo”. Éste se basa en imágenes generalizadas, las que tienden a generar expectativas y/o suposiciones sobre los individuos como por ejemplo que son aburridos, conservadores y con poca capacidad de adaptación a los cambios sociales y tecnológicos. Toda esta construcción social en torno a esta etapa del ciclo vital influye directamente en la forma en que las personas mayores entrevistadas ven a su entorno y la sociedad que los rodea.

Por lo que encontrar representaciones sociales negativas o viejitas, producen un sentimiento de exclusión y de no pertenencia con el medio social que los rodea, acá es donde toma mucha importancia el club, ya que ese espacio se considera propio de las personas mayores y libres de prejuicios, por lo que es importante

conocer que esta exclusión que reconocen las personas mayores es en base a los demás, la idea que tienen los demás sobre mí, perjudica de manera directa mi relación con el medio, aun cuando existan redes de apoyo como el club o la misma familia, y este encuentro con ideas negativas sobre vejez se encuentran en este choque generacional de las personas mayores con los más jóvenes.

Esta valoración negativa se fundamentan en problemas de su situación económica marcada por bajos ingresos y endeudamiento, en el sentimiento de soledad ante el abandono de la familia y la adquisición de enfermedades que se traduce en una pérdida significativa de capacidades e independencia y funcionalidad.

La predominancia de un paradigma capacitista en nuestra sociedad posiciona a la funcionalidad como un valor intrínseco del tipo ideal de individuos que se necesitan para el funcionamiento y mantención de la sociedad. Esto pone a la persona mayor en una posición de desventaja y desvalorización social producto de la pérdida o disminución de capacidades físicas y laborales, generando sentimientos negativos de indiferencia y rechazo. Así, se asume que tanto los prejuicios como las ideas y creencias que tengan a nivel de las personas que conforman el mapa vital de la persona mayor, influye por igual en las múltiples formas en cómo éste experimente su vejez.

De esta manera se identifica la intervención de dos grandes determinantes transversales: la cultura y el género. Por una parte los valores, actitudes y tradiciones culturales determinan la forma en que la sociedad considera a las personas mayores en su proceso de envejecimiento e influye en las relaciones sociales e intergeneracionales. Por otro lado el género, también como construcción sociocultural, tiene profunda incidencia en el estatus social, acceso a la educación, trabajo, salud, alimentación, entre otros.

La inclusión de la variable de género es fundamental para comprender cómo operan las representaciones sociales en torno a la vejez en este contexto. Es inevitable obviar el hecho de que las mujeres representan la mayor parte de la

población, y que su esperanza de vida es superior a la de los hombres. De modo que hay cierta feminización de la vejez, sobre la cual se perpetúa la reproducción de la asignación tradicional de roles de género y recae en la corporalidad femenina el cuidado del hogar y se le relega al ámbito de lo privado mientras su cuerpo sigue siendo de uso público y se espera se mantenga joven y bello.

Este culto a la belleza y la juventud posiciona a las mujeres mayores en una posición de mayor desigualdad social que se deja sentir con fuerza mediante la falta de reconocimiento y valoración social, el rechazo y la discriminación. Sobre ellas variadas categorías interactúan entre sí e influyen en sus corporalidades, viviendo el rechazo y discriminación por parte de la sociedad lo que impacta en su cotidiano, en la configuración de subjetividades. En efecto la desigualdad social de género se suma a otras categorías tales como el nivel socioeconómico y la edad e intersectan el cuerpo con estereotipos que limitan las posibilidades de autonomía y reconocimiento social de la mujer.

Sin embargo, dónde hay imposición hay también puntos de fuga y resistencia. Y pese a la existencia de estas imposiciones socioculturales en torno a la edad y la posibilidad de interpretar ésta como otro elemento de la construcción social de la vejez.

Re-significar el envejecimiento como un proceso natural de la vida, y mantener una vejez activa, productiva y como una etapa enriquecedora, la cual fomenta la participación de las personas mayores en todos los asuntos sociales, generará agentes activos de decisión y de empoderamiento frente a como los otros me ven a mí, en este caso en especial, podría ser en cómo las generaciones más jóvenes pueden entender que las personas mayores con agentes activos, de cambio y de adaptación, y no como se encuentran en los relatos de los entrevistados catalogados como lentos, inadaptados o excluidos.

Es por ello que es de gran importancia para nuestra sociedad el reconocer que el envejecimiento de la población es un desafío a nivel país que se debe afrontar desde una multiplicidad de sectores y actores sociales en línea hacia un trabajo

intersectorial que tenga como objetivo principal un envejecimiento activo en donde la persona mayor alcance los mejores niveles de salud, participación, seguridad y aprendizaje permanente que le permitan vivir una vejez digna, activa, participante y responsable. Todo lo anterior denota de la importancia que tienen las representaciones sociales sobre la construcción y el significado que asume la vejez y el envejecimiento, incidiendo directamente en cómo se viven los distintos procesos

Llegado este punto es que cabe cuestionarse: ¿cómo adquirir conciencia individual y colectiva del proceso de envejecimiento?.

La hegemonía de los medios de comunicación, las imágenes y las realidades en tanto virtuales, son pilares fundamentales en el contexto actual de nuestra sociedad, por lo que el estudio de las representaciones sociales y una adecuada intervención sobre ellas cobra importancia sin precedentes, ya que aquí es donde se juegan las relaciones de poder y las transformaciones sociales. Ante lo cual se ve que para que todo ello sea posible debe ir junto con la eliminación progresiva de estereotipos y prejuicios sobre la vejez. Por lo que es pertinente considerar como posible solución la generación de instancias de participación intergeneracional que se den de manera positiva para poder así ayudar en derribar estas nociones tan negativas acerca de esta etapa del ciclo vital.

Es preciso hacer un trabajo mancomunado de manera transversal en la sociedad que incluya diversos actores y sectores pues todos somos parte de esa representación social que se quiere construir de la vejez como profesionales, nietos, amigos. Es importante trabajar en cómo nosotros mismos nos vemos porque muchas de las personas no se imaginan el proceso y ni piensan que en algún momento estarán en él, viviendo en carne propia el peso de los prejuicios y representaciones sociales en su contexto de vejez, sin considerar las limitaciones de estos ya que impiden el reconocimiento de la diversidad, de los diversos contextos sociales e históricos que configuran múltiples maneras de vivir el proceso de envejecimiento y la vejez.

Las representaciones sociales a los estudios de vejez y envejecimiento no se limitan solamente al ámbito teórico, ya que resulta interesante la relevancia práctica en las distintas actitudes o posiciones frente al envejecimiento o la vejez, siendo de forma activa y participativa o de forma negativa, por lo tanto esta idea de representación social en sí misma es un objeto de intervención práctico en la realidad que viven las distintas personas mayores, la que desarrolla o plantea nuevas estrategias tanto políticas y sociales en acción a las personas mayores y su sensibilidad con el medio.

Para finalizar, se presentan algunas recomendaciones para futuras investigaciones en base a las personas mayores y representaciones sociales:

- **Recomendaciones desde el punto de vista metodológico:**

El de ocupar metodología que sea complementaria a las entrevistas, dejando abierta la posibilidad de equipos de trabajos que permitan entender la realidad de los entrevistados, pensando en ocupar focus group, el cual permite exponer distintas ideas de representación social a la vez y así nutrir cada experiencia y complementarla a los relatos personales.

- **Recomendaciones desde el punto de vista académico:**

Aprovechar las instancias que tiene la Universidad de Valparaíso en el medio, en este caso en particular con su centro de estudios GEROPOLIS, centrado en las personas mayores, buscando aportar todo el conocimiento a este proceso de envejecimiento de la población y poder tomar acciones para el desarrollo íntegro de las personas mayores. La importancia de continuar investigando las representaciones sociales para futuras generaciones y cortar con la línea de prejuicios e ideas negativas a este proceso natural.

- **Recomendaciones prácticas:**

Fundamental es el club Nueva Era en la construcción de ideas positivas y una actitud activa en las personas mayores, por lo que es una invitación a las distintas entidades políticas y sociales a nutrir nuevos

espacios que permitan a las distintas personas mayores de otros sectores interiorizar nuevas redes de apoyo, ideas y relaciones sociales, permitiendo mejorar así la calidad de vida y que permitan nutrir nuevos espacios de discusión.

Bibliografía

- Abric, J.C. (1989) "L' étude expérimentale des Representations Sociales, En: Representations sociales, D. Jodelet (de), PUF, Paris, Francia.
- Adelantado F., Segura C., De Andrés J., Feliu T., Martínez P. (2004). Los mayores de 85 años en Sabadell. *Multidisciplinar de Gerontología* N° 14 , 271-278.
- Aguilar, A. (2015). Envejecimiento primario y secundario. agosto 2019, de EXCELSIOR Sitio web: <https://www.excelsior.com.mx/opinion/alfonso-aguilar/2015/08/30/1042945>
- Alfonso Pérez, I. (2007). *La teoría de las Representaciones Sociales*. Recuperado el 20 de agosto de 2016, de Psicología On line: http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml
- Álvarez-gayou J, L. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. México: Paidós Educador.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión . Costa Rica: Asdi.
- Arnold, M. T. (2007). La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos. *CIDPA* , 15, 27, 75-93.
- Banchs, M. (1986). concepto de "representaciones sociales" analisis comparativo. revista costarricense de psicologia, 9, 27-40
- Barraza, A. & Castillo, M. (2006). El Envejecimiento. Programa de Diplomado en Salud Pública y Salud Familiar de la Serena, Módulo I Tendencias en Salud Pública: Salud Familiar y Comunitaria y Promoción. Recuperado de: http://medicina.uach.cl/saludpublica/diplomado/contenido/trabajos/1/La%20Serena%202006/El_envejecimiento.pdf
- Baudrillard, J. (2009). 7: El objeto de consumo más bello: el cuerpo. En *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras* (155 - 186). Madrid, España: Siglo XXI
- Berzosa, G. (2009). Hacia una nueva cultura de envejecimiento: ser persona mayor activa, relacionada y comprometida socialmente. *Nuevas miradas sobre el envejecimiento*, (31005), 253- 269

- Britton, R. (1994). Realidad psíquica y creencia inconsciente. *Revista del psicoanálisis* , 27-34.
- Calvo, E. (2015). Enfoques sobre el envejecimiento: envejecimiento saludable, activo y positivo. 2018, de Pontificia Universidad Católica Sitio web: http://www.esteban-calvo.com/wp-content/uploads/2015/02/Calvo_2013_enfoques-envejecimiento-maltrato-PUC.pdf
- CEPAL (2003). América Latina y el Caribe: el envejecimiento de la población. 1950-2050. Boletín demográfico, 72. Santiago.
- CEPAL. (2009) En S. Huenchua, *Escenarios futuros en políticas de vejez: Estudio Delphi comparado en países seleccionados* (pág. 40). Santiago de Chile.
- Consejo Asesor Presidencial para la Reforma Previsional (2006) “El derecho a una vida digna en la vejez: hacia un contrato social con la Previsión en Chile” Ministerio de Hacienda, Gobierno de Chile. Santiago.
- COPIB. (2017). Día internacional de toma de conciencia del abuso y maltrato en la vejez. España: Consejo general de la psicología de España.
- D’Hyver, C & Gutiérrez, L.. (2014). Geriatria. México: Manual Moderno.
- Dulcey-Ruiz, E. (agosto de 2013). *Ministerio de Salud y Protección Social*. Recuperado el 13 de agosto de 2016, de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/INV/3/%20-%20ENVEJECIMIENTO%20Y%20VEJEZ%20EN%20COLOMBIA.pdf>
- Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). 2015. Acceso: 14/11/2018. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2015.php
- FLACSO Chile. (2016). Políticas Públicas sobre envejecimiento en los Países del Cono Sur: Sistema Regional de Información y Aprendizaje para el Diseño de Políticas Públicas en torno al Envejecimiento. FLACSO Chile.

- Forttes, P.(2009). *Las personas mayores en Chile. Situación, avances y desafíos del envejecimiento y la vejez* [Older persons in Chile, situation, progress and challenges of aging and old age]. Santiago de Chile: SENAMA.
- Gimenez,G.. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. México: Intersecciones.
- Hernández Sampieri, R., Fernandez, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación Sexta Edición. México D.F: McGrawHill.
- Hillmann, K (2005) Diccionario enciclopédico de sociología. Herder Editorial, Barcelona España.
- Iacub, R., & Sabatini, B. (2012). Psicología de la Mediana Edad y Vejez. Mar del Plata: Facultad de Psicología de la Universidad de Mar del Plata y Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Ibáñez, T. (1998). *Ideología de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- INE (2007). Recuperado el 14 de agosto de 2016, de http://www.ine.cl/canales/sala_prensa/noticias/2007/septiembre/boletin/ine_a_dulto_mayor.pdf
- INE (2008) Chile: Proyecciones y Estimaciones de Población. Total país. Extraído de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/proyecciones/Informes/MicrosoftWordInforP_T.pdf
- INE (2015). Estadísticas de género. Introducción conceptual. Chile: Departamento de Estudios Sociales.
- INE (2017) Síntesis de resultados CENSO 2017, junio 2018.
- Iñiguez, L. & Antaki, C.. (1998). el analisis del discurso en psicologia social. Boletin de Psicologia, 44, 57-75.

- JODELET, D. (1986 [1984]). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: S. Moscovici. Psicología social. Vol. II. Editorial Paidós, Buenos Aires
- Kalache, A. and Kickbusch, I. (1997) A Global Strategy for Healthy Ageing. World Health, 4, 4-5.
- Kirkwood, J.. (1996). The general theory of irreversible processes in solutions of macromolecules. 14-10-2018, de Wiley Online Library Sitio web: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/polb.1996.897>
- LIMÓN, M.R. (1997) La educación de las personas mayores. En PETRUS, A. (Ed.) Pedagogía social. Ariel. Barcelona. pp. 292-329
- MIDEPLAN. (2011). Población, Informe de Política Social. Extraído de http://www.ministeriodedesarrollosocial.gob.cl/ipos/pdf/ipos_2011_población.pdf
- Mora, M. (2002). *Athenea Digital*. Recuperado el 14 de agosto de 2016, de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>
- Moscovici, S. (1981). *On Social Representations*. London: Social cognition perspectives on everyday knowledge. www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945
- Naciones Unidas. Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento (8-12 Abril 2002). Naciones Unidas, Nueva York, 2002.
- Neugarten, B. (1999). *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.
- Oberti, A. (2015). Las revolucionarias. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Edhasa
- OMS. (2002). Envejecimiento activo, un marco político. Revista española Geriátrica y Gerontológica , 2, 74-105
- OMS (2016) Recuperado el 14 de agosto de 2016, de <http://www.who.int/ageing/about/facts/es/>
- Páez, D. y cols. (1987). *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y*

representación social. Madrid: Fundamentos.

- Perera, M. (1999) A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. Informe de investigación. CIPS. La Habana.
- Reid, A.. (1998). The value of Education. *Journal of Philosophy of Education*, 32, 319-331.
- Rodríguez, O (2001) "Representación social del alcoholismo". Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.
- Rodríguez, Sitges, Miró,Pérez, Bautista, Pastor, Segura, Espert, Molla (2018). Cuestiones básicas en gerontología. Alicante, España: Universidad Miguel Hernández de Elche
- Rojo (2002) La investigación cualitativa. Aplicaciones en Salud. En: Bayarre Veá H, Astraín Rodríguez ME, Díaz Llanes G, Fernández Garrote L, compiladores. La Investigación en Salud. La Habana: MINSAP, ENSAP.
- Roqué, M & Fassio, A. (2007). Gerontología comunitaria e institucional. Mar del Plata: Facultad de Psicología de la Universidad de Mar del Plata y Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Ruiz, E & Valdivieso, C. (2002). Psicología del Ciclo vital: Hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 17-27
- Salvarezza, L. (2005). *Psicogeriatría*. Buenos Aires: Paidós.
- Sandoval, C. (1997) Sueños y sudores en la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sánchez Vera, P. (1996). Tercera y cuarta edad en España desde la perspectiva de los hogares. *Reis: Revista Española de investigaciones sociológicas*, 57-80.

- SENAMA (2009). Las personas mayores en Chile. Extraído de http://www.senama.cl/filesapp/las_personas_mayores_en_chile_situacion_avances_y_desafios_2.pdf
- SENAMA (2017) Quinta encuesta nacional inclusión y exclusión social de las personas mayores en Chile 2017. Opiniones de la población chilena respecto al envejecimiento. SENAMA Colección Estudios.
- SENAMA (2018) Proyecciones del INE estiman un aumento en la esperanza de vida tanto de los hombres como de mujeres en Chile. Extraído de <http://www.senama.gob.cl/noticias/proyecciones-del-ine-dan-cuenta-de-un-aumento-en-la-esperanza-de-vida-tanto-de-hombres-como-de-mujer>
- Thumala, D. (2012). Representaciones sociales de la vejez y el envejecimiento. *Revista Mad Universidad de Chile* , 33-34.
- Umaña, S. (2002). *Representaciones Sociales: ejes teóricos para su discusión*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Valle, T. (2002) "Contrastes en la Percepción de la Edad". En Maquieira, V. (Comp.), *Mujeres mayores en el siglo XXI*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, pp. 45-58.
- Vega, José Luis; Bueno, María Belén (1995). *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Madrid: Síntesis.
- Yuni, J., & Urbano, C. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*, 151-168.

Anexos

Anexo 1: Pauta de entrevista

Estudio “Representación Social de la vejez y el envejecimiento de un grupo de adultos mayores pertenecientes al club Nueva Era de la región de Valparaíso”

I. ANTECEDENTES GENERALES:

Fecha:	Código:	Género:	Edad:	Nivel educacional:
--------	---------	---------	-------	--------------------

II. DETERMINANTES DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO:

Salud:

Percepción de su salud: Buena _____ Mala _____ Regular _____

¿Por qué?: _____

-Enfermedad(es) metabólica (diabetes – hipertensión – colesterol alto): _____

-Enfermedad sensorial (cataratas/ miopía/astigmatismo/ hipoacusia): _____

-Enfermedades concomitantes:

Artritis/Osteoporosis /Reumatismo: ____ Cáncer: ____ Parkinson: ____

Fractura de cadera: ____ ACV: ____ Cardiopatía: ____

EPOC (bronquitis/asma): ____ Demencia: ____ Otro: ____

-Tabaco/ alcohol: _____

-Fármacos: _____

Atención sector público/ privado: _____ Atención médica c/ especialista: _____

Actividad física: _____ Alimentación saludable: _____

Tratamiento AUGÉ: _____

Factores económicos/ trabajo

Trabajo remunerado: _____

Jubilación AFP o IPS (ex INP): _____

Trabajo formal o informal: _____

Deuda (servicios básicos, banco, tiendas): _____

Otros ingresos (aporte familiar, arriendo, etc): _____

Su cónyuge recibe ingresos: _____

Factores del entorno físico: ¿Cómo evalúa usted...?

Cantidad de espacios en su barrio para recreación: _____

Iluminación de las calles por donde transita: _____
 Acceso para el transporte público: _____
 Estado de las veredas y calles donde transita: _____
 Semáforo con tiempo suficiente para cruzar la calle: _____

Factores del ambiente social

Actividad de ocio y pasatiempo:

Leer	Ve televisión	Escucha radio	Reúne con amistades	Reúne con familiares	Cine/ actos	Otro
------	---------------	---------------	---------------------	----------------------	-------------	------

Participación social:

Grupo religioso	Club de adulto mayor	Junta de vecinos	Club deportivo	Grupo de salud	Otro
-----------------	----------------------	------------------	----------------	----------------	------

Uso de tecnologías:

Tiene y utiliza computador/notebook	Tiene y utiliza internet	Tiene y utiliza celular Otro
-------------------------------------	--------------------------	--------------------------------

Relaciones sociales y familiares:

Número de hijos: _____
 Estado civil: _____ Con quién vive: _____

Constitución familiar vivos(cónyuge, hijos, hermanos, nietos): _____

Con qué frecuencia ve a sus hijos: _____ Con qué frecuencia ve/cuida a sus nietos: _____

Bienestar de las personas:

Responda si / no

En su etapa de adultez mayor...	SI	NO
Ha tenido algún problema grande en su familia		
Se ha tenido que cambiar de vivienda		
Ha perdido trabajo o se ha jubilado		
Ha sufrido algún asalto o robo importante		
Ha tenido algún problema con personas cercanas		
Ha tenido problemas graves en su relación de pareja		
Ha tenido problemas económicos		
Ha tenido problemas de salud o accidente importante		
Ha fallecido su esposo/a		
Ha tenido algún problema importante en su vivienda		
Se ha enfermado gravemente alguna persona que considere cercana		
Cuida a algún familiar		
Ha fallecido algún pariente o personas cercana		
Algunas personas muy cercanas se han ido a vivir lejos		

III. REPRESENTACIÓN SOCIAL:

Objetivo: conocer la percepción de los AM acerca del proceso de envejecimiento y vejez.

1. ¿Cuándo cree que comienza el proceso de la vejez?
2. ¿Cuándo y cómo notó que estaba envejeciendo?
3. ¿Qué lo/a hace ser viejo/a?
4. ¿Cómo se siente Ud. hoy en día respecto a la edad que tiene?
5. ¿Cuáles son los aspectos positivos de envejecer?
6. ¿Cuáles son los aspectos negativos de envejecer?

Objetivo: Identificar las RS de los AM en el club Nueva Era.

1. ¿Para usted, qué es ser vieja/o?
2. ¿En qué situaciones o contextos se ha sentido vieja/o?
3. Mencione las 4 primeras palabras que vienen a su mente cuando se habla de vejez
4. ¿Qué cree que opinan sus cercanos (familia y participantes del club) del envejecimiento?
5. ¿Qué sabía de la vejez antes de llegar a esta etapa?
6. ¿Qué rol se le atribuye al viejo en la sociedad chilena?
7. ¿Existen lugares específicos a los cuales asista por ser viejo/a?

Objetivo: Describir las RS de los AM en el club Nueva Era sobre el envejecimiento y vejez.

1. ¿Cómo describiría su vejez?
2. ¿Ha cambiado la forma de envejecer y de ser viejo?
3. ¿De qué manera sus acciones y relaciones cotidianas están relacionadas con la vejez?
4. ¿Siente que su envejecimiento está siendo activo, en qué circunstancias?
5. ¿Como fue para usted dejar de trabajar?
6. ¿Qué significa para usted el club Nueva Era?
7. ¿Qué actividades realizan en el club?
8. Si no existiera el club, ¿cómo cambiaría su vida?
9. ¿Siente que el ser viejo representa algo?
10. ¿Qué es fundamental dentro de la vejez?
11. ¿Hay estrategias para envejecer?

Objetivo: Comparar las RS con los estigmas y prejuicios en torno al discurso narrativo de los AM.

1. ¿Siente que existen prejuicios en torno a la vejez? ¿Por qué?
2. ¿Son acertados estos comentarios o están lejos de su realidad?
3. ¿Siente algún tipo de emoción hacia el proceso de la vejez?
4. ¿Se siente identificado con algo al ser viejo?
5. ¿Se siente parte de algún grupo al ser viejo?
6. ¿Se siente discriminado o incluido en algún lugar por el hecho de ser adulto mayor?